COMBATE

LCR 26, SEPTIEMBRE, 1991 AÑO XX 125 pts. Nº 518



Combate

Punto y aparte

Este es el último número de COMBATE. Después del ya próximo Congreso de Unificación entre el MC y la LCR, un nuevo periódico tomará el relevo. Hemos querido terminar sencillamente, con un número normal, con las ganas de siempre de hacer las cosas bien. Por una afortunada casualidad, algunos de los más fieles colaboradores del periódico, Pedro Montes, Etorre, Daniel Raventós,..., Catherine Samary, Daniel Bensaid, Michael Lowy,..., escriben aquí y algunos incluyen su despedida de este querido colega que se marcha bien acompañado de afectos y amistad. *(pág. 20)*

Yugoslavia

¿Hacia una "serboslavia"?

Con el bloqueo de varios puertos de la Costa adriática y los desplazamientos de tropas hacia Zagreb, las apariencias de una lucha interétnica en territorio croata han caído: los poderes serbios, los grupos paramilitares serbios y las minorías serbias en Croacia son los puntos de apoyo de un ejército federal vestigio de un Estado yugoslavo en descomposición. Este Ejército defiende sus privilegios, su existencia misma, orgánicamente ligada al mantenimiento de una Yugoslavia aunque sea con fórceps. Catherine Samary analiza estos acontecimientos. *(págs. 8 y 9).*

CCOO

Miedo al pluralismo

El Consejo Confederal de CCOO no ha apoyado el reconocimiento de la Izquierda Sindical. Dos mil militantes de CCOO, con diversas responsabilidades en el sindicato, habían firmado un escrito apoyando el reconocimiento de la corriente en nombre de la pluralidad y la democracia sindical, formalmente -pero a la vista de los hechos, sólo formalmente-, establecida en los propios estatutos de CCOO.

Pero la Izquierda Sindical existía antes de esta solicitud injustamente denegada y, de una u otra forma, seguirá existiendo en CCOO. *(pág. 17)*

LOS NACIONALISMOS EN EL ESPEJO BALTICO

El reconocimiento de la independencia de los tres Estados bálticos es seguramente el hecho que cuenta con más celebraciones oficiales y, a la vez, el más diversamente interpretado.

Cada uno quiere obligar al espejo báltico a que refleje la imagen de sus propias opiniones sobre la nación, sus derechos y la forma de conseguirlos. Nuestro editorial analiza este tema en sus aspectos generales. Lo complementamos con dos crónicas sobre los efectos de estos vientos del Este en Euskadi y Catalunya. (págs. 5 y 6).

COMBATE

Edita:

Liga Comunista Revolucionaria
Cuarta Internacional

Depósito Legal: M-30514-1977

Imprime:
Publiagraf

Correspondencia
con COMBATE
apartado 50.370 (Cibeles).
28080 Madrid
(tlfo 5326591)

Burgos
Apartado 2090. Burgos.

Cantabria
Apdo.. 609. Santander.

Granada
Cuesta de Gomerez 27 1º
(18009),(958) 228316

Las Palmas de Gran Canaria
Apdo. de Correos 154
(35080)

Madrid
Embajadores, 24-1º.
(28012)
(91)227.96.51

Oviedo
Apartado 992-agencia 1.

Salamanca
Apdo. 367. (37080)

Sevilla
Narciso Campillo, 5-1.
(41001)
(954) 219055

Tenerife
Dr. Antonio González-Edificio
Jonay B-11, 1º-D (38204)
La Laguna

Valencia
Pelayo, 21-1º.1 (46007)
(96)3516950

Vigo
García Barbón, 85-2º izda

Zaragoza
Cerezo, 21, 3º. (50004)
(976)446528

Lliga Comunista Revolucionaria
Aribau 16-pral 2.
08018- Barcelona
(93) 3026090

SUSCRIPCION

Anual...... 2.500 pts.
EUROPA
Anual........ 35 dólares
Semestral...... 18 dólares
OTROS PAISES
Anual........ 45 dólares
Semestral.... 23 dólares

☐ Talón o transferencia bancaria a nombre de: LCR, cta. nº 01-504000-2, del Banco de Vizcaya, agencia urbana Glorieta Bilbao, Madrid
☐ Contra reembolso

MOVIDAS



Iniciativa internacional contra el bloqueo de Cuba

En Francia, un grupo de personalidades, profesores, pintores, escritores, cineastas,..., tomaron hace unos días la iniciativa de realizar una recogida de firmas a escala internacional contra el bloqueo que sufre Cuba. El texto en castellano del llamamiento es el siguiente.

"Llamado a la solidaridad con Cuba

La conjunción del bloqueo norteamericano desde hace más de treinta años con la reducción drástica del comercio de la URSS y los países de Europa del Este crea una situación dramática para Cuba.

Las dificultades para abastecerse se multiplican. Los incontestables logros en el terreno de la salud y de la educación están amenazados.

Se critican, en nombre de los derechos humanos, las carencias de Cuba en términos de democracia. Sin embargo, esa crítica no autoriza a nadie, en nombre de esos mismos derechos humanos, a asfixiar económicamente a un país.

Nuestras posiciones sobre el régimen cubano son diferentes. Nos reunimos para denunciar el intento de echar abajo a un régimen sometiendo un pueblo al hambre.

De ningún modo esta agresión unilateral por parte de la primera potencia del mundo podría desembocar en la libertad de ese pueblo.

Exigimos pues que se levante el bloqueo, ya que constituye un atentado contra la dignidad y la vida del pueblo cubano."

Entre los primeros firmantes internacionales más conocidos se encuentran:

Francia: François Maspero, Gilles Perrault, Costa Gavras, Regis Debray, Michael Lowy, Etienne Balibar, Jorge Amado, Jean Ferrat, Giséle Halimi, ...

Diputados del Parlamento Europeo de la RFA, Bélgica, Gran Bretaña, Grecia, Irlanda, Portugal, Holanda, Estado español (Heribert Barrera, Kepa Landa, D. de los Santos),..., pertenecientes a los grupos Arco Iris, Izquierda Unida, Verde, Coalición de Izquierdas y al grupo socialista en el caso de varios firmantes de Gran Bretaña, Grecia, Alemania y el ex-ministro de Asuntos Exteriores francés Claude Cheysson.

América Latina: Orlando Núñez, Omar Cabezas, Edgardo García (NIcaragua); Rafael Santos, Rafael Taveras (República Dominicana); Sergio Rodríguez, Priscila Pacheco (México); Max Correa, Milena Rodríguez (Colombia), etc.

En el **Estado español** en unos pocos días se han recogido también numerosas firmas, entre las cuales nos han llegado antes del cierre las siguientes:

José Luis Zumeta (pintor); Mikel Laboa (cantante); José Antonio Gimbernat (presidente de la Asociación pro Derechos Humanos); Luis Otero (exmiembro de la Unión Militar Democrática); Lourdes Ortiz (escritora, presidenta del Club de Amigos de la Unesco); Alfonso Sastre (dramaturgo); Francisco Umbral (escritor); Enrique González Duro (psiquiatra); Ramón Tamames (catedrático); Esperanza Martínez Conde (profesora); Jesús Ibáñez (catedrático); José Luis Morales (periodistas); Juan Margallo (director de teatro); Fernando Salas y José Luis Galán (abogados; miembros de la acusación particular en el proceso de los GAL),...

El llamamiento junto con las firmas que lleguen a tiempo será publicado en varios periódicos europeos, entre ellos Le Monde.

Aviso para suscriptoras (es)

Como notaréis sin duda leyendo varios artículos, éste es el último número de COMBATE. Por ello queremos comunicar al personal que está suscrito, además de que os seguimos queriendo, que a partir de noviembre recibiréis los números del año en curso de un nuevo periódico, del que todavía no conocemos el nombre pero al que seguro que os va a interesar muchísimo seguir suscritos.
Hasta pronto.

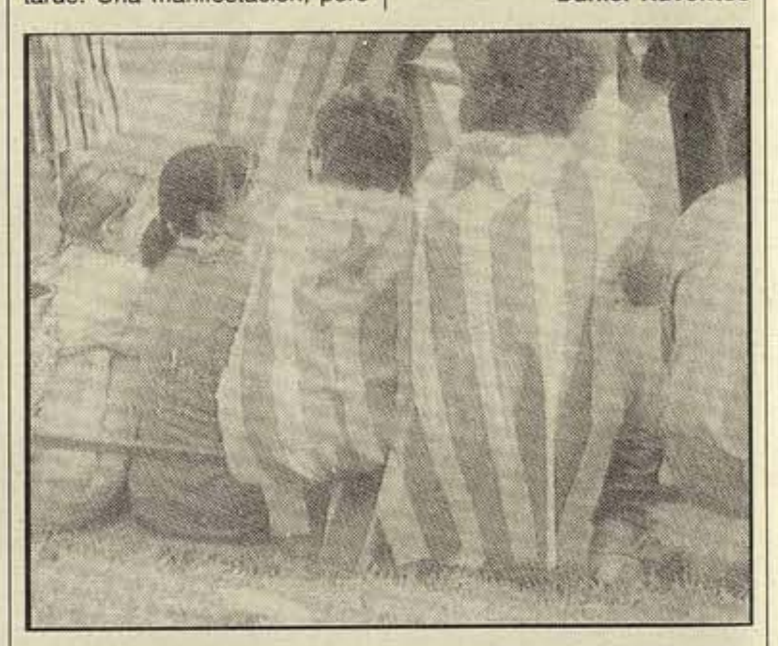
11 de setembre de 1991

Un diario catalán publicaba, muy pocos días antes de la Diada Nacional, un chiste gráfico que resumía bastante bien el ambiente que se respiraba por aquí. Constaba de dos viñetas. En la primera se ve a un joven haciendo una pintada - "Cat..."- mientras un compañero le dice: "date prisa, tú, que vienen los grises". En la segunda, la misma escena, pero el compañero dice: "date prisa, tú, que viene la prensa de Madrid". Buen resumen de una parte de la situación. La histeria de la prensa madrileña en torno a la polémica sobre la independencia catalana sólo es equiparable a la de la mayoría de políticos -de Madrid o no- antinacionalistas, o mejor, nacionalistas españoles. Unas declaraciones de Pujol, más que prudentes desde el punto de vista del orden constitucional, ("Catalunya tiene los mismos derechos nacionales que Lituania, pero España tiene una tradición más democrática que la URSS, y por esto optamos por la vía constitucional"), desataron las pasiones más españolistas de aquellos que no conciben que aquí haya más nación que la suya: España. En fin, así estaba el ambiente cuando llegó el 11 de Setembre.

Hubo actos institucionales y actos reivindicativos. De los primeros no vale la pena hablar. Sí de los segundos. En muchas localidades catalanas hubo convocatorias unitarias, no así en Barcelona. En esta ciudad, además de la tradicional concentración en el Fossar de les Moreres, por parte de Catalunya Lliure y el Moviment de Defensa de la Terra (por separado), había la también tradicional manifestación de la tarde. Una manifestación, pero varias convocatorias. Vale la pena explicar esto. Una vez la Crida se ha convertido en un complemento -por decirlo débil- de Esquerra Republicana de Catalunya, ambas organizaciones no estaban en absoluto interesadas en conseguir algo unitario. A no ser, claro está, que los acompañantes se subordinasen a sus pretensiones, por ejemplo, que ERC tenía que desfilar como primer partido "por representatividad". Por otra parte, después del éxito -sea aparente o no- de ERC, con el paso a sus filas de algunos de los más conocidos ex-militantes de Terra Lliure y de Catalunya Lliure, las otras fuerzas que convocaban la manifestación (Esquerra Catalana, PCC, MDT...) tampoco querían saber nada de la cosa unitaria. Unos se sentían fuertes, los otros se sentían débiles. No hubo, pues, convocatoria unitaria. El MCC i la Lliga lo intentamos, pero tampoco demasiado: las cosas estaban muy claras en las primeras reuniones unitarias de mediados de julio: ERC y su apéndice -por decirlo fuerte- la Crida, han entrado por una senda realmente peligrosa. Ya se verá.

La manifestación no fue mucho más numerosa que la del año pasado, cosa que, evidentemente, tranquilizó mucho a Pujol, a la prensa de Madrid y a quienes con ella se identifican. Por otra parte, ésta estaba más pendiente de los actos institucionales y de las palabras que allí se podían decir. De los detenidos que hubo en algunas localidades no se destacó más que su "vandalismo" (independentista, claro). Cada uno estaba pendiente de su fobia.

Daniel Raventós



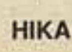
COLEGAS

Agur Kintzal, hasta siempre

Voluntariamente nos ha dejado Iosu Loroño. Camarada de ERA, pasó siete años de su vida en la cárcel, militó en ETA VI-LCR y posteriormente en LKI. En los últimos años no militó, pero estuvo siempre presente en todo aquello que suponía luchar por un mundo mejor, diferente a este que le ha llevado a la muerte. Agur, compañero.

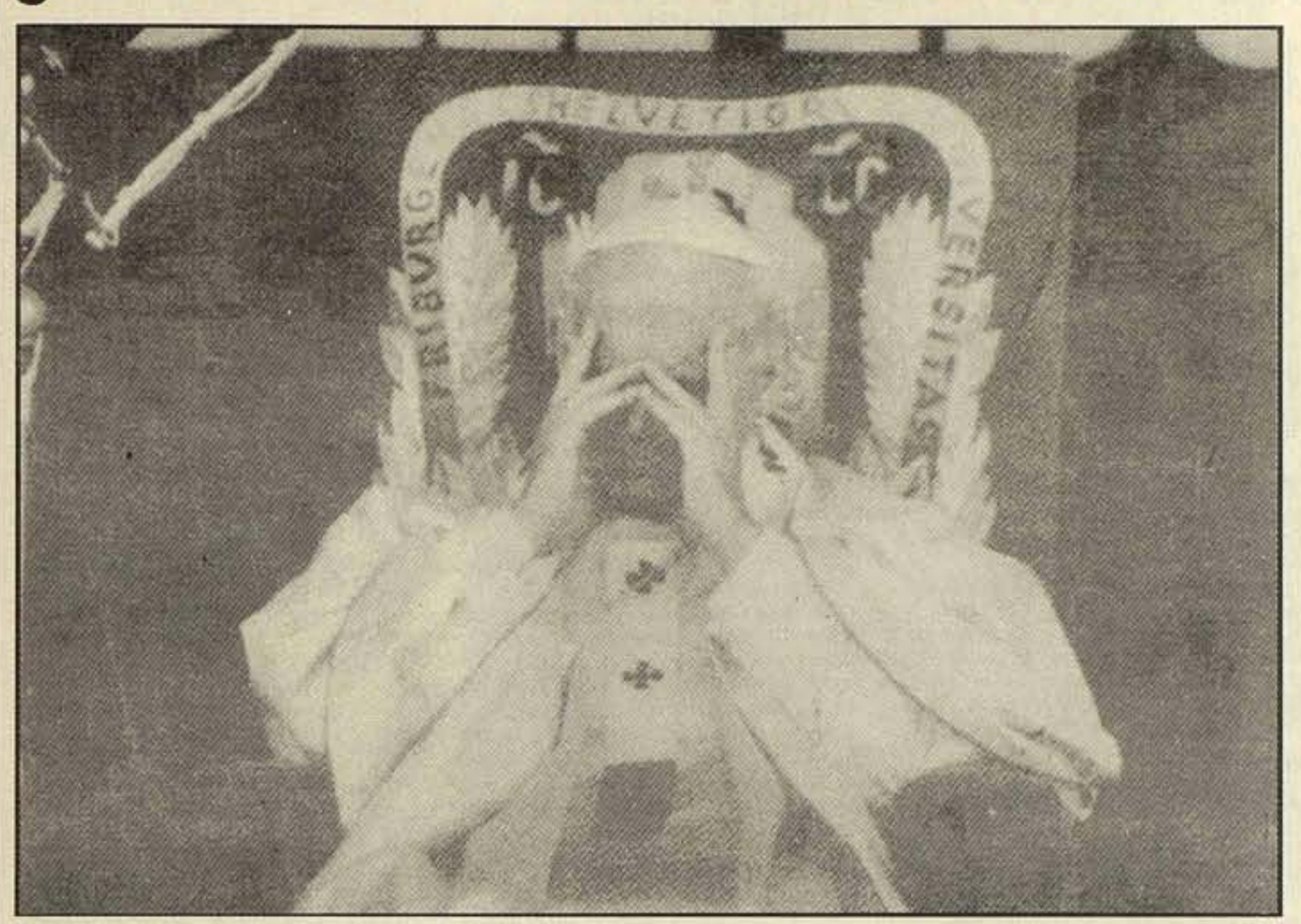
HIKA





Michael Lowy

¿El Vaticano contra Wall Street?



A la vez que multiplica los llamamientos al orden moral, Juan Pablo II denuncia los estragos que causa la búsqueda desaforada del beneficio privado. Esto ha sido suficiente para que algunos hayan visto en su encíclica "Centesimus Annus" el esbozo de una alternativa tanto al capitalismo como al socialismo. Michael Lowy que ha escrito numerosos artículos sobre la teología de la liberación, ha analizado para Rouge el documento pontifical.

No es siempre fácil situar al Vaticano en el tablero político internacional: aliado de Reagan en la guerra contra la Nicaragua sandinista, condena sin embargo la guerra del Golfo de Bush; defensor de los derechos humanos frente a las dictaduras, intenta imponer en Polonia (contra la mayoría de la opinión) la prohibición del aborto (que se atreve a comparar, en un patinazo revalador con el ¡genocidio de los judíos!); denunciando la pobreza y la explotación del Tercer Mundo, no deja de perseguir y sancionar a aquellos que, como los teólogos de la liberación, se comprometen efectivamente del lado de los pobres.

En su conjunto, el pontificado de Juan Pablo II constituye, sin ninguna duda, un intento de "restauración", tanto en el terreno doctrinal como en el sistema de poderes de la Iglesia. Esto se traduce con una virulencia particular en el terreno de la moral sexual y contra los derechos de las mujeres: contracepción, divorcio, interrupción del embarazo. El método empleado para hacer pasar esta "línea" es el nombramiento sistemático, sea en Europa (Salzburgo, Colonia, Namur) o en América Latina (Recife) de obispos ultra-conservadores (frecuentemente rechazados por sacerdotes y fieles que están bajo su jurisdición), adversarios reconocidos de toda apertura y partidarios incondicionales del "magisterio romano". El Vaticano intenta imponer de nuevo el viejo principio "Roma locuta, causa finita" (Roma ha hablado, la discusión ha terminado); utiliza todo su poder para hacer callar a los que, como el teólogo brasileño Leonardo Boff, no se pliegan a esta regla autoritaria.

Eso no impide que sobre ciertas cuestiones que afectan a la economía y a la sociedad (o la paz y la guerra), el Vaticano pueda tomar posiciones críticas (la palabra "progresista" no es la que conviene en este contexto) respecto al consenso imperialista occidental. Para intentar ver con claridad entre estas contradiciones y ambigüedades, no es inútil examinar de cerca la última encíclica de Juan Pablo II, "Centesimus Annus", que conmemora el centésimo aniversario de la célebre "Rerum Novarum" de León XIII. Acogida por un coro de elogios casi unánimes a derecha e izquierda, el documento ha obtenido pocos rechazos (una de estas felices excepciones es el artículo de Daniel Singer, "Papal polonaise", publicado en The Nation del 27 de mayo de 1991, del cual retomamos aquí algunos elementos de análisis). La encíclica ha reforzado la imagen del papa como una autoridad moral por encima de los bloques y de los sistemas existentes. Celebrando el final de los regímenes "socialistas" y del "ateísmo marxista", Juan Pablo II escribe sin embargo: "No se puede aceptar la afirmación de que la derrota del 'socialismo real', como ha sido llamada, deja paso al exclusivo modelo capitalista de organización de la economía".

> *"Los marxistas reconocen como sus hermanos de lucha a los cristianos que, como Frei Betto o Leonardo Boff, han elegido el campo de los explotados y oprimidos contra el capital y el imperialismo"*

Recordemos para mejor comprender esta toma de posición los análisis de sociología de las religiones desarrollados por Max Weber: existe una tensión profunda entre la ética del catolicismo y el funcionamieno reificado, impersonal anónimo del capitalismo, que deja poco espacio a la intervención moralizadora de la Iglesia. La crítica del "capitalismo liberal" es una vieja tradición en el pensamiento católico, desde Tomas Moro hasta nuestros días.

Fiel a una cultura y a unos valores pre-capitalistas, el Vaticano puede pagarse el lujo, en 1991, de tener una visión más realista de las cosas que los ideólogos neoliberales del "nuevo orden mundial" de George Bush. Contrariamente a los oficiantes de la nueva religión del mercado, Roma ha comprendido que la Europa del Este y el Tercer Mundo se encuentran colocados en el lado más siniestro del sistema capitalista.

Una lectura selectiva y unilateral del documento podría incluso crear la impresión de que el Papa se opone al capitalismo, en la medida que considera como algo legítimo: "la lucha contra un sistema económico entendido como método para asegurar la primacía absoluta del capital, de la propiedad de los instrumentos de producción y de la tierra, sobre la libertad y la dignidad del hombre". El documento condena no solamente la carrera de armamentos y la destrucción del medio ambiente, sino también la explotación inhumana del Tercer Mundo y su reducción a un "yugo casi servil", la descolonización que deja "sectores decisivos de la economía en las manos de las grandes empresas extranjeras", los regímenes llamados de "seguridad nacional" que destruyen la libertad y los valores de la persona, la deuda externa responsable "del hambre y la desesperación de pueblos enteros". Lleva la irreverencia hasta denunciar "la idolatría del mercado", que ignora todas las necesidades colectivas y cualitativas, todas las necesidades humanas importantes que escapan a su lógica. Enfin, rechaza "conducir el trabajo del hombre y el hombre mismo al rango de una simple mercancía", y constata la situación de numerosos países en los que "aún están vigentes las prácticas del capitalismo de los orígenes, en una situación cuya crueldad no tiene nada que envidiar a la de los momentos más negros de la primera fase de la industrialización".

Se podrían multiplicar las citas en este sentido. Sin duda, serán utilizadas, y con mucha razón, como municiones bienvenidas por los cristianos y los sindicalistas que luchan, en América Latina o en Europa del Este, contra la política del FMI, los consejeros económicos norteamericanos y los programas neoliberales de austeridad, paro y miseria.

Queda por saber cuál es la alternativa propuesta por Karol Wojtyla a esta civilización alienada, "orientada hacia el haber y no hacia el ser". No hay duda de que no es el socialismo: Juan Pablo II denuncia no solamente los regímenes totalitarios del "socialismo real"; también la idea misma de una sociedad socialista basada en el "rechazo de la propieda privada". Contrariamente a los teólogos de la liberación, rechaza la lucha de clases (porque excluye "un acomodamiento razonable") y niega "un imposible compromiso entre el marxismo y el cristianismo".

Por consiguiente, parecería que el Papa rechaza conjuntamente el capitalismo y el socialismo, el liberalismo y el marxismo, y propone una tercera vía, una economía y una sociedad basada en la "convivencia" y la búsqueda del "bien común".

Sin embargo, una lectura atenta del documento revela que no se trata de una "tercera vía": lo que propone Juan Pablo II -como su predecesor Laón XIII, apóstol de la conciliación entre el capital y el trabajo -no es otra cosa que un "capitalismo de rostro humano". Es decir, un capitalismo sin "crueldad", sin "excesos", "enmarcado en un contexto jurídico firme", temperado por la intervención del Estado y por la benevolente caridad de la Iglesia.

El contraste entre el rigor de la condena moral y la insignificancia de los remedios propuestos es flagrante. Pero eso correponde a la lógica tradicional de la doctrina social de la Iglesia que, criticando las inhumanidades más llamativas del sistema (en lo cual se distingue efectivamente del liberalismo burgués), no concibe otra alternativa que un capitalismo más "caritativo" gracias a la moral cristiana...

En ese sentido hay que interpretar el contenido social real de la encíclica Centesimus annus, que legitima, en última instancia, el mercado, el papel del beneficio y de la propiedad privada de los medios de producción, a condición de que sean "orientados hacia el bien común"; que por consiguiente acepta la lógica fundamental del sistema capitalista, proponiendo púdicamente llamarlo por otro nombre: "Sería más apropiado hablar de 'economía de empresa', o de 'economía de mercado', o simplemente de 'economía libre'." Como si un cambio de nombre -o la sustitución de un gobierno liberal por uno demócrata cristiano- cambiara algo en la naturaleza del sistema y su lógica de opresión, explotación, alienación y exclusión,...

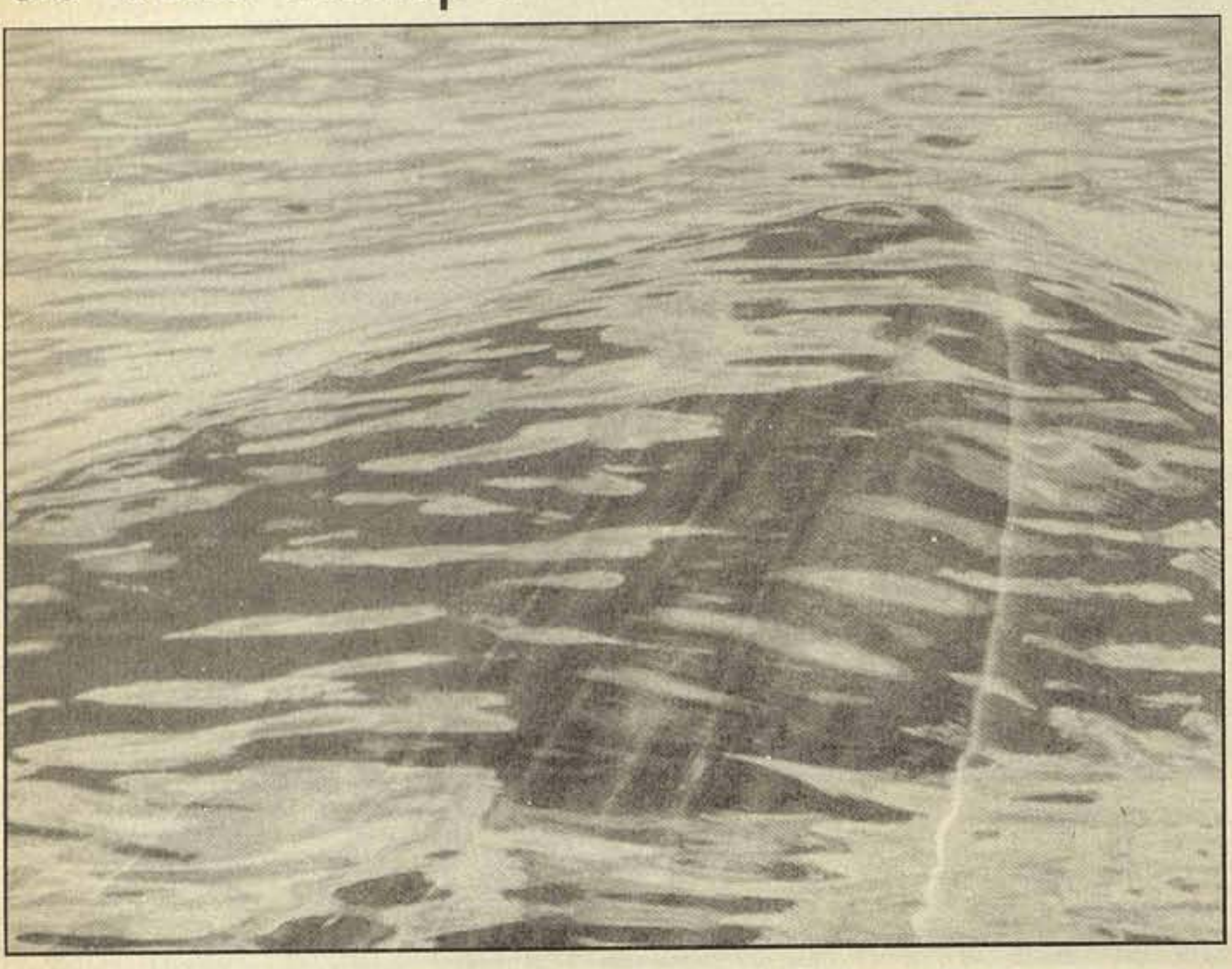
No es sorprendente, en este contexto, que la opción preferencial por los pobres -que es la divisa de los cristianos que se comprometen en América Latina o en otros lugares, junto a las luchas de los pobres por su autoemancipación- sea para Juan Pablo II simplemente "una forma especial de prioridad en la práctica de la caridad cristiana".

Los marxistas reconocen como sus hermanos de lucha a los cristianos que, como Frei Betto o Leonardo Boff han elegido el campo de los explotados y de los oprimidos contra el capital y contra el imperialismo. Por el contrario, rechazan mantener ilusiones de cualquier clase en la doctrina social de la Iglesia y las encíclicas romanas de León XIII a Juan Pablo II...

Ni Papa, ni César, ni Tribunos: !los parias de la la tierra tienen que liberarse a sí mismos!

Daniel Bensaid

Henri Lefebvre, una inteligencia de este tiempo



Para todos aquellos y aquellas jóvenes que se embarcaban con entusiasmo en la aventura del marxismo, Henri Lefebvre fue, en el umbral de los años 60, una fuente vivificante y necesaria. También un poco venenosa. En 1958 había roto públicamente con "el Partido". Su libro "La suma y la resta" estaba en el índice de obras prohibidas. Su autor seguía siendo, para los intelectuales críticos, un filósofo controvertido pero respetado, a cuyo lado Garaudy aparecía como ideólogo oficial. La hora de Althusser todavía no había llegado. Mientras que Garaudy y Althusser serían, incluso en su irreductible oposición, dos exclaustrados, Lefebvre, siempre entrometido y al margen del juego, era el apetito mismo, la curiosidad insaciable y la alegría de vivir. Con fama de perezoso, desde su ruptura con el PCF se volvió de una inagotable prolijidad, como si se hubiera liberado de pronto de una censura interior.

"Manteneros superficiales, esto es, en la superficie, cerca de la luz y de lo que queda iluminado. A condición de decir lo que allí ocurre (...). Quedaros en la superficie; es ahí donde los seres de las profundidades vienen a respirar".

Sociología de la vida cotidiana, filosofía de la historia, teoría del lenguaje, problemas de la ciudad, crítica del Estado: Henri Lefebvre iniciaba tajos múltiples e inacabados. En esta producción frenética se pueden encontrar buen número de semillas y no pocos desechos o intuiciones abandonadas por el camino. Temas fuertes, no un sistema. Tuvo una influencia difusa y tenaz, sin crear nunca escuela. Sin embargo, ¿qué caminos no dejó abiertos?

En unos tiempos en que dominaba la vulgata del "diamat" (nota: materialismo dialéctico, tal como fue codificado oficialmente como filosofía de Estado en la URSS de Stalin), en que Hegel era tratado como perro muerto por la ortodoxia estalinista o el positivismo ahogaba la dialéctica, Lefebvre se mantenía obstinadamente, en sus lecturas de Pascal, de Nietzche o de Hegel, en la vertiente de la dialéctica. En unos tiempos en que triunfaban las maquinarias estructurales, describía los efectos de superficie y descifraba los tatuajes de la cotidianidad. Buscaba los índices ínfimos y fragmentarios de una resistencia posible a la "sociedad burocrática de consumo dirigido". "Si no se acaba de cerrar el bucle, no es por falta de voluntad ni de inteligencia estratégica, sino porque algo irreductible se opone a ello (...). Para romper el círculo vicioso e impedir el bloqueo, hace falta nada menos que la conquista de la cotidianidad por medio de una serie de acciones -asedios, asaltos, transformaciones- a realizar conforme a una estrategia. El resultado dirá si reencontramos así la unidad entre el lenguaje y la vida real, entre la acción que cambia la vida y el conocimiento". Habiendo escrito estas líneas en 1967 en Nanterre, Lefebvre fue sin duda uno de los menos sorprendidos por la "irrupción" de 1968.

Lefebvre fue, en efecto, un punto de resistencia a la ola estructuralista. "La campaña de C. Levi-Strauss contra la historia y la historicidad sólo se puede explicar por un prejuicio violento en favor de lo sincrónico contra lo diacrónico. Es el dogmatismo estructuralista". Transplantado al marxismo, ese dogmatismo hacía buenas migas con la herencia positivista del período estalinista. Y tenía que entrar en conflicto con un punto de vista histórico y dialéctico. Identificado con el humanismo ideológico del joven Marx, Lefebvre se convertía a su vez en un perro muerto. Ya había escrito, en 1958: "El marxismo rehace sus propias categorías. Se transforma en función de condiciones históricas y sociales. Se desarrolla a través de las contradicciones objetivas, algunas de las cuales, las esenciales desde este punto de vista, son también sus contradicciones...".

En 1965, en "Sociología de Marx", retoma este hilo. La estructura no anula la potencia creadora del acontecimiento. "Una revolución se origina en una estructura. Pero el acontecimiento revolucionario es coyuntural". Lo que hay en juego en esta polémica no es otra cosa que el aplanamiento positivista del marxismo ante la evidencia estúpida de los hechos: "El neopositivismo pone (o cree poner) punto final a la contestación en favor de la constatación". Contra las ilusiones del progreso y la pretensión de la modernidad en conseguir un crecimiento ilimitado en la estabilidad eternizada de la estructura, hay que recordar que "asistimos en el mundo moderno a crecimientos notables, incluso espectaculares, sin desarrollo".

En 1970 opone una concepción laica de la historicidad a la religiosidad de la historia. A partir de ahí "la teoría de la historia se convierte en estrategia": "la noción de estrategia supera las oposiciones y distinciones habitualmente utilizadas en el análisis de los hechos; causalidad y finalidad, azar y determinismo".

Lefebre reivindica la autonomía del pensamiento crítico respecto a la política de partido. "El político marxista mostrará que el campo de los países socialistas no se ha quebrado que las contradicciones en este campo no conducen a antagonismos; que conserva su cohesión política, su potencia económica y militar; que incluso se ha reforzado, provocando una nueva situación mundial; que el Partido Comunista continúa presentando una línea coherente, un programa objetivamente establecido. El filósofo marxista no puede contentarse con argumentos ideológicos y polémicos, ni con una toma de posición en el plano político. Compadece al político cuando le ve, por ceguera impuesta desde dentro o por falta de sinceridad lúcida, obligado a negar la enfermedad. El filósofo quiere, ante todo, dilucidar las contradicciones en el interior del socialismo, que los políticos sólo citan por alusión y para ocultarlas cuanto antes". Rompiendo con el partido, se vio llevado a rehebilitar el lugar crítico del discurso filosófico.

Algunos años más tarde, Althusser se esforzaría en basar la autonomía de la "práctica teórica" bajo la estricta delimitación entre ciencia e ideología. Mientras que el discurso científico althusseriano se mantiene a prudente distancia de la política del partido, el discurso filosófico de Lefebvre constituía de lleno una intervención polémica en un terreno reservado al partido, un acta de acusación frontal al estalinismo: "El marxismo se ha convertido en la ideología de Estado e ideología del Estado".

Se le ha reprochado su aproximación tardía al Partido comunista a finales de los 70. Aproxición ambigua por parte de quien iba a presidir todavía nuevas rupturas, apadrinando en 1986 la creación de la revista "M". Lefebvre no careció de debilidades, pero nunca se ajustó al molde estalinista. Fue irreductible refractario. Tal vez porque hubo siempre en él algo de marxismo vivo, preestalinista, de los años 20, de la época en que formaba junto con N. Guterman, G. Friedmann, Nizan y el primer Politzer (no el de los Principios elementales, sino el de la Crítica de los fundamentos de la psicología) el grupo de los filósofos. Procedente de un período juvenil y revolucionario, éste "algo" no ha dejado de aflorar.

En la exploración de la cotidianidad y de la modernidad, así como en la desmitificación de un marxismo religioso, Lefebvre ha sido sin duda un pionero: "Manteneros superficiales, esto es, en la superficie, cerca de la luz y de lo que queda iluminado. A condición de decir lo que allí ocurre (...). Quedaros en la superficie; es ahí donde los seres de las profundidades vienen a respirar".

Bibliografía en castellano

**Sociología de Marx. Edicions 62. Barcelona69.*

**Ajuste de cuentas con el estructuralismo. Alberto Corazón. Madrid, 1971*

Introducción a la modernidad. Tecnos. Madrid, 1971.

**Marx. Guadarrama. Barcelona, 1974.*

**Lógica formal, lógica dialéctica. Siglo XXI. Madrid, 1975.*

*Síntesis del Pensamiento de Marx. *Nova Terra, Barcelona, 1976; Hogar del Libro. Barcelona.1982.*

**Hegel, Marx, Nietzche. Siglo XXI. Madrid 1976.*

Tiempos equívocos. Kairós. Madrid, 1976.

Los nuevos comportamientos políticos de la clase obrera. Miguel Castellote. Madrid 1976.

Espacio y política. Edicions 62. Barcelona, 1980.

Hacia el cibernantropo. Gedisa. Barcelona 1980.

De lo rural a lo urbano. Edicions 62. Barcelona 1981

El derecho a la ciudad. Edicions 62. Barcelona, 1982.

La revolución urbana. Alianza. Madrid 1982.

El pensamiento marxista y la cuidad. Universidad Politécnica de Madrid. Madrid 1983.

Marxismo. Hacer. Barcelona. 1983.

La vida cotidiana en el mundo moderno. Alianza. Madrid, 1984.

(el signo * indica que la edición se encuentra agotada)



Los nacionalismos en el espejo báltico

El reconocimiento de la independencia de los tres estados bálticos es seguramente el hecho que cuenta con más celebraciones oficiales y, a la vez, el más diversamente interpretado. Cada uno quiere obligar al espejo báltico a que refleje la imagen de sus propias opiniones sobre la nación, sus derechos y la forma de conseguirlos.

Las grandes potencias económicas occidentales y el propio gobierno español han insistido en la excepcionalidad de los Países Bálticos en cuanto al derecho a la autodeterminación y a la posibilidad de ser reconocidos como nuevos estados (aunque algunos, como Alemania y Austria, presionan para extender la excepción a Eslovenia y Croacia). Se quiere así negar toda posibilidad de que sus propias naciones oprimidas (Irlanda, Córcega, Euskadi, Catalunya...) sigan el mismo camino. Los partidos nacionalistas gobernantes en Catalunya y Euskadi (CiU y PNV) afirman que la autodeterminación es un derecho universal y pertinente para sus respectivas naciones, pero que el contexto es distinto y aquí el derecho se ejerce a través del desarrollo estatutario y del marco constitucional. Existen también otras fuerzas nacionalistas y organizaciones revolucionarias que reclamamos tanto el derecho a la autodeterminación y a la independencia, como la pertinencia de ejercerlos en el Estado español. Sin embargo, dentro del nacionalismo independentista se desarrolla una campaña que utiliza la experiencia báltica como ejemplo demostrativo de la conveniencia de un nacionalismo que puede ser radical en los objetivos finales (la independencia), pero se propone conquistarlos utilizando por la vía institucional y sin cuestionar el sistema económico-social (y, más en concreto, la pertenencia a la CEE); Esquerra Republicana de Catalunya es un ejemplo de éxito, y Eusko Alkartasuna de fracaso, en la utilización de esta campaña. Pero los argumentos tienen arraigo más allá de uno y otro.

Parece innegable que la experiencia báltica abre un nuevo espacio a la lucha por la autodeterminación y la independencia. Por primera vez desde la 2ª Guerra Mundial se ha demostrado que las fronteras no son inamovibles, que tres pequeñas naciones oprimidas han podido ver reconocida su independencia. Y esta misma experiencia invita a exportar hacia otras nacionalidades oprimidas el tipo de ideología y táctica que les ha dado la victoria. En efecto, las formas de lucha bálticas han sido una inteligente utilización de acciones de soberanía institucional apoyadas por la población, y en ocasiones, reforzadas por importantes movilizaciones. Y todo ello sin violencia, a pesar de la represión y de las provocaciones de las tropas soviéticas; la independencia se ha conquistado sin disparar un tiro. Un objetivo fundamental de la independencia es la instauración de una economía capitalista y, si se pudiera, el ingreso en la CEE; la libertad nacional quiere insertarse en el sistema capitalista tal como existe. La ideología dominante en estos movimientos independentistas ha sido un nacionalismo relativamente clásico: afirmación política y cultural de la nacionalidad mayoritaria. No obstante, estos nacionalismos han conseguido apoyos sociales muy amplios en la lucha por la independencia y las diferentes minorías nacionales no han apoyado, aunque sí lo hayan hecho algunos de sus dirigentes, el reciente golpe de Estado.

En definitiva, el espejo báltico parece mostrar los perfiles de determinado tipo de nacionalismo que convendría imitar en otras nacionalidades oprimidas.

Sin embargo los intentos de generalizar el nacionalismo báltico a las naciones oprimidas de la Europa capitalista son poco rigurosos por dos tipos de razones: las diferencias de contexto y la ausencia de reflexión sobre el futuro de estos nacionalismos. Entre las primeras merecen enunciarse brevemente cuatro.

La primera es la diferencia entre el tipo de estado que era la URSS y la fuerza social dominante en él, la burocracia, y cualquier estado capitalista occidental; esto no es ajeno al hecho de que haya sido el imperio más fácilmente disuelto de la época moderna.

La segunda es el efecto derrumbe que provoca el fallido golpe de estado: sin el concurso de un derrumbe como éste, la lucha por la independencia de Croacia no ha conseguido evitar una durísima confrontación con el ejército yugoeslavo (pro-serbio).

La tercera es la actitud claramente diferente que cabe esperar de los países del Este o de una nación dentro de un Estado occidental.

Y la cuarta es que, para el imperialismo, los Países Bálticos constituyen un caso particular dentro de los propios países del Este: ahí está el caso de Moldavia, otro pequeño país anexionado gracias al mismo pacto entre Hitler y Stalin, pero que no ha sido reconocido por nadie y al que se alejará a patadas de las puertas de la CEE, porque se trata de un país pobre (su renta es 30 puntos inferior a la de Lituania y 49 a la de Estonia) que, además, quiere volver a formar parte de Rumanía.

Por otra parte, la imagen futura de los nacionalismos bálticos puede se algo distinta de la actual. Hasta hace poco el nacionalismo báltico ha sido la dirección de la lucha no sólo por la independencia nacional, sino también por la democracia: esta combinación, junto al hecho de que económicamente siguiera dependiendo del centralismo soviético, ha permitido que las diversas minorías siguieran (o al menos no se opusieran) a las direcciones nacionalistas, a pesar de ciertos agravios. Pero ahora estos nacionalismos tienen el poder del Estado, lo van a utilizar para introducir el capitalismo, con métodos que difícilmente van a ser un ejemplo de democracia y con consecuencias que pueden afectar particularmente a algunas minorías nacionales. En pocos días han dado algún ejemplo preocupante de su actitud ante ellas: la terrible insensibilidad que demuestra el "error" de incluir a criminales nazi-lituanos en la reciente amnistía, cuando el país fue víctima del exterminio de polacos, rusos, ucranianos, gitanos y, sobre todo, judíos, durante la pasada guerra mundial; y la decisión de disolver los consejos regionales polacos de autogobierno y sustituirlos por gobernadores directos, por el hecho de que la dirección de los mismos habría sido pro-golpista. Por todo ello, los nacionalismos bálticos en el poder es probable que reflejen una imagen sensiblemente menos atractiva que la actual.

Además, el espejo báltico es sólo una parte del que forman el conjunto de los países del Este. Una mirada sobre él puede ayudar a comprender mejor el caso báltico. En todos estos países los nacionalismos son ideologías en ascenso y en muchos de ellos una variante del mismo está en el gobierno de los nuevos Estados. Todos los nacionalismos gobernantes son partidarios de avanzar hacia el capitalismo, en eso coinciden con los bálticos. Pero no todos los nacionalismos son democráticos: en algunas repúblicas como Uzbekistán y Azerbaiyán siguen gobernando los antiguos burócratas del PCUS disfrazados de nacionalistas; también en Serbia, Milosavic es un antiguo comunista reconvertido en ultranacionalista: en otros casos, como Georgia, hay déspotas de nuevo cuño como Gamsajurdia: hay nacionalismos de extrema derecha como Pamiat: y, naturalmente, hay nacionalistas que han sido la dirección de la lucha democrática, como Yeltsin. En casi todos los casos, el nuevo nacionalismo gobernante, tiene una actitud poco respetuosa, cuando no abiertamente agresiva sobre sus propias minorías o sobre nacionalidades vecinas: Rusia tiene más de treinta conflictos con sus minorías, Azerbaiyán se opone al autogobierno de Nagorni Karabaj, Moldavia al de rusos y gagaúzos, etc.

En los países del Este en tránsito hacia el capitalismo, parece que los nacionalismos son la ideología dominante entre los nuevos gobernantes. Pero ante los enormes sacrificios que deberán imponerse a las masas populares, parece difícil que las variantes democráticas vayan a ser la norma. Y más bien hay que temer que se refuercen los aspectos más chovinistas y exclusivistas, como arma para mantener la opresión nacional y social de las propias minorías y para desviar la actividad social y política de la nacionalidad dominante. También está creciendo el exclusivismo y el fundamentalismo en el nacionalismo defensivo, el que expresa la revuelta de los sectores oprimidos nacionalmente.

Y dadas las mezclas de nacionalidades entre estados vecinos, esto puede dar lugar a importantes conflictos armados (armenios y azeríes) o a guerras en toda regla (Croacia y Serbia).

¿Significa este sombrío panorama que hay que hacer caso a los que tocan a rebato contra todo tipo de nacionalismo?. Si lo hiciéramos nos podríamos encontrar fácilmente al lado del nacionalismo español-constitucional o formando parte de alguna fuerza de interposición de la OTAN o la UEO enviada en cruzada hacia el Este. Ni los apoyos generales, ni los recelos sistemáticos permiten orientarse. Más bien conviene hacer distinciones.

Conviene, ante todo, distinguir entre nacionalidades opresoras (a las que combatimos) y nacionalidades oprimidas, a las que apoyamos y para las que exigimos el derecho a la autodeterminación y a la independencia. Y con una actitud abierta, admitiendo que poblaciones que durante mucho tiempo se han conformado con una autonomía, pueden evolucionar hacia una exigencia de autodeterminación e independencia.

Distinguir también entre el apoyo a las reivindicaciones nacionales de un pueblo y el apoyo a sus dirigentes. Estamos tanto por la independencia de Lituania, como por la de Georgia, aunque Landsbergis pueda considerarse un demócrata liberal más simpático que el autoritario Gamsajurdia. Lo cual ni impide criticar las medidas contra la minoría polaca del primero, ni apoyar a los que luchan por arrancar conquistas democráticas al segundo.

Son bastantes excepcionales las naciones de población homogénea en los terrenos nacional, étnico, lingüístico,... La lucha por la liberación nacional y, sobre todo, la construcción nacional cuando se dispone de un poder de estado, debe hacerse respetando los derechos de las diversas minorías existentes. Y eso con independencia de los dirigentes que en un momento dado tengan estas minorías: lo contrario sería achacar a un colectivo las faltas de algunas personas siguiendo, curiosamente, el ejemplo de Stalin.

No hay que identificar el apoyar una lucha nacional con la adhesión al nacionalismo. Esta es una ideología y una política que debe ser juzgada en concreto. Porque no existe un único nacionalismo, sino muchos. Nuestra relación puede variar desde la oposición frontal, hasta la identificación profunda.

La actitud de los revolucionarios debe buscar integrar una defensa intransigente de los derechos nacionales, una lucha consecuente por la democracia, una defensa a fondo de la igualdad en el terreno económico-social, y un rechazo de cualquier tipo de opresión.

No es esa, ciertamente, la imagen que se refleja en el espejo báltico, ni en el de los países del Este. Pero que los tiempos sean adversos, no significa renunciar a la batalla.

¿Vientos del Este?

Euskadi: Todos correren en la oscuridad

Empezar un artículo afirmando que la ola nacionalista en la Europa del Este ha tenido en Euskadi, por ahora, menos resonancia que en otros sitios, digamos Catalunya, cuando en este breve espacio de tiempo ha estallado un gobierno de unidad nacionalista, se ha escindido un partido emblemático, y ha hecho aguas la anterior línea de pactos diseñada para aislar a Herri Batasuna, ...

Afirmar, decía, que las repercusiones inmediatas del auge independentista al que todo el mundo alude han sido pequeñas, podría parecer una grosería.

Un conocido fantasma

Ahora bien, aunque el fantasma de la independencia haya sido invocado en la crisis del anterior gobierno tripartito, no se trata más que de una excusa. El PNV quería un cambio de alianzas, esto estaba claro desde por lo menos las elecciones municipales. ¿Por qué entonces había pactado con EA en lugar de hacerlo con el PSOE, como parecía lógico tras los buenos resultados (para ellos) de cuatro años de gobierno de coalición? Incógnita.

Parece ser que había distintas opiniones dentro del PNV. También intereses. Y dosis de eso que los comentaristas ignorantes llaman "maquiavelismo", y que no es sino torpe manejo de pucheros de cocinero de convento. ¿Torpe? Ustedes dirán: si el tripartito vascongado quería por un lado, echar un cable a un EE desgarrado internamente, y por otro, y sobre todo, pretendía ser el "abrazo de la muerte" hacia un EA vapuleado electoralmente, el resultado es justo el contrario: EA sale relativamente arrogante al tiempo que la aventura gubernamental ha acelerado la escisión de EE. Y si hace meses el PNV quiso imponer fuerte peaje al PSOE por su presencia en el gobierno, ahora debe ser el PNV quien ceda, y no poco. ¡Redondo!

Brechas en el cerco a HB

Pero tal vez lo más interesante que se ha producido en este tiempo ha sido el desbloqueo del resto de fuerzas políticas en relación a Herri Batasuna. Aquí sigue habiendo todavía un desacompasamiento entre lo que se dice (el aislamiento de los violentos, ya se sabe) y lo que se hace, que se va acercando un poco más a la realidad política vasca. Ya en el caso de la constitución de los ayuntamientos el pacto anti-HB tuvo huecos significativos. El papel arbitral que correspondió a HB en la formación de las diputaciones guipuzcoanas y navarra (una papeleta nada agradable, por cierto) obligó a negociar, más o menos. Después ha venido el acuerdo entre Galdós y la coordinadora antiautovía, las mociones independentistas entre HB y EA, etc. Como anécdota está el caso del ayuntamiento de Ataun, el el que concejales de HB y EE (con la oposición y dimisión del alcalde... de EA) votaron destrucción del libro de firmas de la localidad, donde recientemente había puesto su dedo el rey de España.

Todo esto que estamos contando puede que guarde alguna relación con el nuevo panorama nacional y estatal europeo, los primeros cambios de fronteras, los nacionalismo de nuevo tipo que se están desarrollando, etc., etc., pero más que nada responde a dinámicas propias y anteriores. ¿Cuales son, en cambio, los efectos en Euskadi de la independencia de los países bálticos y tal vez de otras naciones europeas?

Pienso que habría que distinguir entre los efectos más inmediatos, que como ha quedado dicho no han sido de gran magnitud, de aquellos otros posibles efectos, más duraderos y estables, que pueden ir apreciándose con el tiempo. Tal vez esto sea lo más interesante, aunque también lo más enigmático por ahora.

Mirando al Báltico

Las fuerzas nacionalistas vascas se pronunciaron sin excepción en favor de la independencia de las naciones bálticas. Sin embargo, cuando esta independencia ha tenido efectivamente lugar y se ha abierto una nueva coyuntura internacional, parece como si los hechos les hubiesen cogido un tanto a contrapié. La reacción ha sido poco decidida, poco dinámica. El PNV no está interesado hoy en día en mover el tema, cuando tiene entre manos el negocio del gobierno con el PSOE. EA se encuentra demasiado atrapado en la polarización política vasca, con un espacio limitado que no le permite, aunque bien que le gustaría, hacer el juego de ERC en Catalunya. Está, claro es, HB.

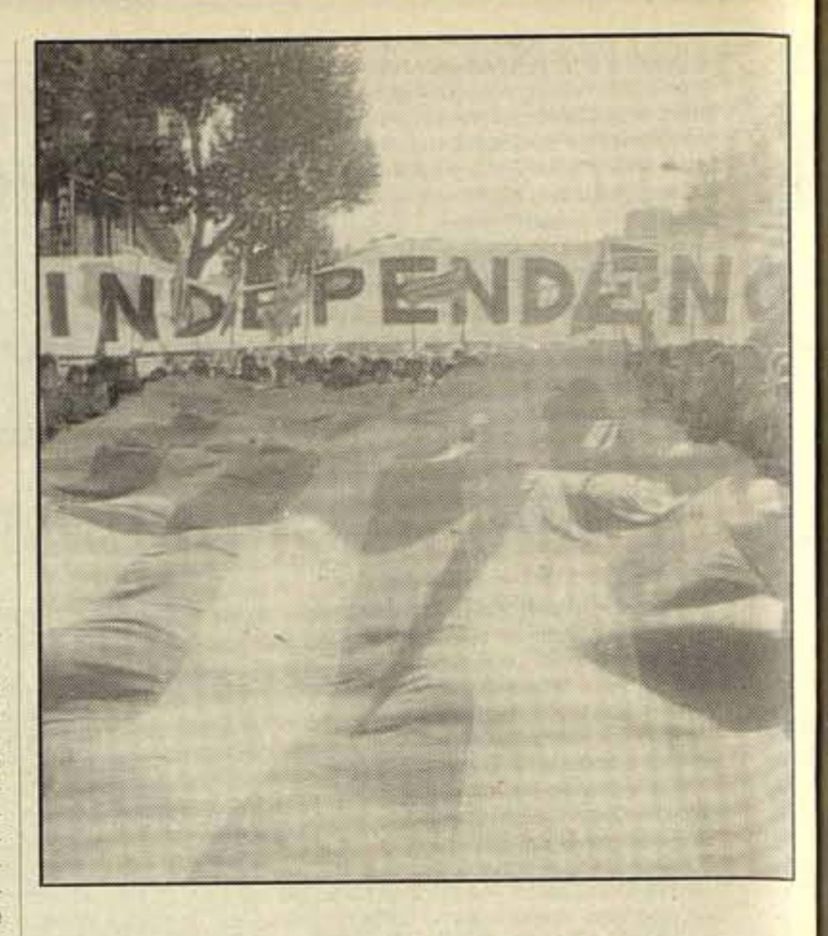
A la espera de la manifestación convocada para el día 12 de octubre por HB, la reacción se ha reducido, por ahora, a algunas declaraciones públicas y algunos posicionamientos en ayuntamientos, significativos, aunque con considerable menor alcance que lo que pudieron tener en otros tiempos las mociones contra la central de Lemóniz, por la ikurriña o el "que se vayan". EMK-LKI presentó en el Parlamento de Gasteiz una propuesta de referéndum próximo sobre la independencia de Euskadi; es solamente un acto simbólico, porque su trámite requeriría que fuese asumido por alguno de los grupos con reprsentación parlamentaria, lo que no parece evidente.

En cuanto a los efectos duraderos de este nuevo contexto, tan sólo podemos movernos hoy en la especulación. El hecho de que las fronteras inamovibles se han movido, bien puede ir dejando un poso y una cierta expectativa social; las presiones hacia la unidad de acción de las fuerzas nacionalistas, pueden hacerse sentir progresivamente; el desgajamiento de los contenidos sociales que habían venido acompañando, más o menos, a la reivindicación nacional también puede dar un cierto horizonte diferente a las relaciones entre nacionalistas y radicales moderados. Ya veremos qué sale de esto. Quien a priori puede estar bien colocado para la nueva situación puede ser Herri Batasuna. Pero el mayor problema para aparecer capitaneando un movimiento nacionalista radical a la lituana, para desbloquear la situación más allá de su franja de influencia (e incluso para conservar sustancialmente ésta), parece estar hoy en día en la resolución del tema de la lucha armada. Esto sitúa en una nueva perspectiva la negociación. Las cosas están calladas, lo que no significa que no se muevan. Algunos de los últimos acontecimientos (el intento de una salida negociada al conflicto de la autovía, por ejemplo) apuntan más allá de la solución a un conflicto concreto.

Aunque ya no en las páginas de Combate, seguiremos informando. Agur y suerte en la nueva etapa.

Etorre





Catalunya: ¿Quién teme a la independencia?

Hemos visto el resurgir del españolismo durante los días que precedieron a la Diada Nacional de Catalunya. Sin grandes matices, sin las "excusas" de una dictadura, sin modestias.

La polémica tuvo su origen en el Este, como tantas otras hoy en día. Pero no después del golpe estival de la URSS. Hemos de remontarnos casi un par de años, cuando Lituania proclamó su independencia. Occidente, este eufemismo del imperialismo conjunto USA-CEE, tenía con Gorvachov un grado de confianza no pequeño. Lituania no recibió entonces algo más que simples palabras. Tan sólo alguna fuerza nacionalista, nos referimos a Catalunya, expresó un apoyo entusiasta a sus aspiraciones nacionales. La polémica, entonces, no trascendió demasiado.

Cambio de velocidad

Pero a partir del fracasado golpe en la URSS y la aceleración de las afirmaciones nacionales de las diversas repúblicas soviéticas, la polémicas también cambió de velocidad. Ahora las repúblicas bálticas ya han sido reconocidas por la ONU. Al calor de todo ello, unas declaraciones de Jordi Pujol, rigurosamente respetuosas con el orden constitucional y con su Estado de las Autonomías, una pequeña campaña independentista de ERC y una hoja dominical repartida en las parroquias catalanas (que decían algo tan moderado y razonable como que el pueblo de Catalunya tiene el derecho a decidir sobre su futuro), hicieron explotar la olla. El grito de guerra de "España, una" volvió a resonar como en las mejores épocas imperiales. Además, "Cambio 16" publicaba una encuesta en la que aseguraba que el 39% del pueblo catalán simpatiza con la independencia (y un 33% en la Comunidad Autonómica Vasca). El independentismo sociológico, según se ha dado en llamar, es muy numeroso en Catalunya, aunque menos activo que en tierras vascas. Pero los nervios se han apoderado de los políticos, de la prensa y del ejército españoles. Desgraciadamente, hoy por hoy, no hay para tanto. Tienen miedo al independentismo y por razones diferentes: el Estado, el gobierno de la Generalitat y buena parte de la inmigración que vive y trabaja (si puede) en Catalunya. Las razones, repetimos son muy variadas, pero sólo nos podemos ocupar aquí de las del primero.

Fuentes de odio

La ideología española, que da soporte a la propia existencia de este Estado desde hace siglos, segrega constantemente una voluntad asimiladora a cualquier precio. No concibe España sin Galiza, Euskadi y Catalunya. Es una ideología excluyente, formada sobre la base del odio a la diferencia. Su voluntad es uniformizadora: ha sido una fuente de odios y de incomprensiones entre los pueblos.

Ideología de la opresión nacional, es sensible en sus matices, a los cambios de los tiempos. Desde hace algunos años, una de sus banderas modernas es el "europeísmo": "los nacionalismos son cosa del pasado, Europa es el futuro; con la integración en la CEE se derriban fronteras hay quien se empeña en crear otras nuevas". De ahí que el ministro español de Asuntos Exteriores amenazara, en medio de la polémica, con vetar el ingreso en la CEE y en la OTAN de una posible Catalunya independiente. No fue muy hábil, puesto que Catalunya votó en contra del ingreso en la OTAN. O sea, que la amenaza se convierte, al menos parcialmente, en un buen motivo adicional a favor de una posible independencia.

Todo el mundo, presidente del Gobierno español incluído, ha entrado en esta polémica. Que seguirá, por supuesto. La lucha por la soberanía nacional de una nación como la catalana puede sufrir bajones. Puede, incluso, estar largo tiempo dormida, pero renace una y otra vez. Como las mareas, mientras haya luna y corrientes marinas. Mientras Catalunya sea una nación.

Joan Font
Daniel Raventós

La política económica de la perestroika

Desde la crisis al caos

Los gravísimos problemas económicos que sufre la URSS especialmente desde comienzos de 1991 fueron uno de los factores necesarios para comprender el golpe de agosto y son ahora determinantes para el futuro de la nueva Unión. Situar estos problemas dentro de la evolución de la política económica de Gorbachov es el tema central de este artículo.



La primera orientación de política económica del nuevo secretario general entre marzo de 1985 y la primavera de 1987 fue la restauración de la disciplina y de la eficiencia de la economía, sin poner en cuestión los principios de su funcionamiento. La consigna del momento era "aceleración".

Las reformas de mercado

A continuación, vino la época en que se afirmó la necesidad de una ampliación del papel del mercado; la "perestroika económica" duró hasta finales de 1988 y estuvo caracterizada por diversas medidas.

La Ley sobre las Empresas del Estado adoptada en 1987, y modificada en 1989, planteó nuevos principios de funcionamiento de las empresas (autonomía contable, autofinanciación, rentabilidad de las inversiones) y les autorizó para realizar directamente pedidos entre ellas.

Pero fue parcialmente vaciada de sentido por el mantenimiento del sistema de pedidos públicos que cubre como media el 90% de la producción industrial. La Ley sobre las Cooperativas permitió la aparición de 260.000 "cooperativas" (muchas son asimilables a empresa privadas), presentes sobre todo en el sector de los servicios, que emplean actualmente más de seis millones de asalariados, aproximadamente el 5% de la población activa.

La renuncia a finales de 1988 a la reforma del sistema de precios, considerada socialmente demasiado arriesgada, marca la entrada en una fase de dudas y vaivenes entre la ampliación del papel del mercado y el recurso a medidas administrativas. Las reformas no se interrumpen pero se manifiesta una clara impotencia para la puesta en marcha de una política coherente a medio plazo. Las tendencias a la desagregación se refuerzan.

La desagregación

Para hacer frente a ellas, se toman medidas para obligar a las empresas a respetar sus contratos de suministros y para poner a disposición del Banco central los recursos en divisas provenientes de sus ventas al extranjero, necesarios para el pago de la deuda externa. Estas medidas se justifican a menudo por la necesidad de estabilizar la situación antes de pasar a nuevas reformas, aunque los liberales las critican considerando que perpetúan los viejos métodos.

En realidad, tras la referencia general al mercado habían comenzado a afrontarse dos opciones: una desea combinar el mercado con una ampliación limitada y progresiva, al menos en una primera etapa, de la propiedad privada,; la otra se afirma cada vez más claramente en favor de la restauración de un capitalismo clasico. La era de los planes de reforma alternativos había comenzado.

En el verano de 1990 se enfrentan el plan del entonces primer ministro Rizkov y el proyecto de reformas pro-capitalistas llamado "de los 500 días", cuyos autores son Stanislas Chatalin y Grigori Yavlinski. Después de haber aparecido dispuesto a apoyar el plan Chatalin, Gorbachov elaboró una "síntesis" que mostraba sobre todo su negativa a elegir.

Llega Pavlov

En abril de 1991, nuevo plan: el llamado plan "anti-crisis" del nuevo primer ministro Pavlov, que prevee especialmente una aceleración de la privatización de las pequeñas empresas y pone el acento en el paso progresivo a una economía de mercado; incluye por otra parte medidas anti-huelga. A este plan se opone el elaborado por Yavlinski y un grupo de economistas americanos, entre los cuales destaca Sachs, promotor de las reformas económicas ultraliberales de Bolivia y Polonia. Antes de decidirse entre los dos programas, Gorbachov considera que en cualquier caso hace falta un marco de acuerdo previo entre las repúblicas. Este era el objeto del Tratado de la Unión que debía firmarse el día 20 de agosto. El putsch tuvo lugar el día 19.

Varios problemas ensombrecen el futuro económico de la nueva Unión.

La nueva situación

En primer lugar, todo lo que tiene que ver con las relaciones entre las repúblicas: mantenimiento o no de una moneda común, modalidades de reparto de la deuda, organización de la compleja interdependencia actualmente existente, etc. Occidente presiona a favor del mantenimiento de un marco económico común.

Por otra parte, la experiencia de las ex-"democracias populares" muestra que no es simple atraer capitales extranjeros o privatizar rápidamente la economía, objetivos que tienen un papel central en los actuales proyectos económicos.

Eugeni Saburov, vice-primer ministro de Rusia, acaba de anunciar que los proyectos de privatización rápoida eran dejados de lado y que la prioridad inmediata era el abastecimiento de alimentos y la reconversión de las industrias militares.

En cuanto a la ayuda exterior, las declaraciones del nuevo ministro de Asuntos Exteriores, Pankin, pidiendo una ayuda de 100.000 millones de dólares, y justificándola porque tal suma fue recogida fácilmente para la guerra del Golfo demuestra claramente que no ha comprendido bien todavía lo que es el capitalismo.

En fin, se mantiene una gran incógnita: cuáles serán las reacciones populares en caso de deterioro suplementario de las condiciones de vida.

Un sondeo realizado en mayo de 1991 en la URSS, por encargo de un grupo de prensa norteamericano reflejaba un entusiasmo muy limitado de la población por el capitalismo. El 54% de los rusos interrogados y el 53% de los ucranianos se declaraban favorables a una economía de mercado. Invitados a elegir entre socialismo y capitalismo, el 46% de los rusos elegía el socialismo y el 40% el capitalismo. Otras cuestiones mostraban que la opción más popular entre los rusos es el "socialismo democrático" y que la mayoría se pronuncia por el mantenimiento de un importante sector público.

No hay que sacar conclusiones excesivas de un sondeo así, en el que por otra parte el sector más favorable al mercado eran los jóvenes menores de 25 años, máxime teniendo en cuenta los acontecimientos posteriores. Pero podría deducirse de él que el apoyo de amplios sectores de la población el proceso en curso no es de orden ideológico sino que se basa en una esperanza de mejora de sus condiciones de vida. La impotencia para lograr esta mejora fue una de las fuentes de la impopularidad de Gorbachov. Pero Yeltsin no parece que tenga asegurado un futuro tranquilo.

Henri Wilno (Rouge)

Las cifras del caos

En 1990 ha tenido lugar la primera recesión de la post-guerra en la URSS. El Producto Nacional Bruto (PNB) ha retrocedido un 2% según fuentes soviéticas (un 4% según estimaciones occidentales). Estas cifras no denotaban aún un derrumbe de la economía soviética. Pero la situación se ha agravado dramáticamente en el primer semestre de 1991: el PNB habría retrocedido un 10% y el índice de producción industrial un 6,2%.

La producción de bienes de consumo, pese a haber sido considerada prioritaria, no escapa a esas dificultades: se estima que la cosecha de cereales alcanzará los 190 millones de Tm frente a 240 el año pasado. La cosecha efectiva puede ser aún más baja: tradicionalmente un 20% se pierde por problemas de almacenamiento y del sistema de transporte. Por otra parte, es posible que los campesinos no suministren una parte de su cosecha y ciertamente algunas repúblicas van a limitar la venta de productos agrícolas mas allá de su fronteras. Veinte mil soldados acaban de ser enviados a trabajar en el campo en los alrededores de Moscú. Los stocks de fuel y de carbón están sensiblemente por debajo de lo que sería necesario para pasar el invierno. La producción de petróleo ha bajado por término medio un 10% en el primer semestre de 1991, respecto a los seis primeros meses de 1990, y las exportaciones un 26%.

La inflación se acelera. Según previsiones recientes, los precios aumentarán un 100% en 1991, pero hay pronósticos más pesimistas.

La deuda externa en divisas alcanza los 60.000 millones de dólares, de los cuales 15 a 20.000 millones son deuda a corto plazo.

Un 25% de los soviéticos ganan menos de cien rublos al mes; la renta umbral de pobreza es de 78 rublos. El número de parados alcanzaría ya los ocho millones.



El conflicto de los Balcanes

La comunidad internacional frente a la guerra civil yugoslava

Sobre la crisis en Yugoslavia publicamos dos artículos. Este primero, sobre los aspectos más generales del conflicto y sus repercusiones internacionales, ha sido escrito por Catherine Samary, a finales de agosto, y fue publicado en el número de septiembre de "Le Monde Diplomatique". El segundo, que aparece en la página contigua, se refiere más a la evolución de los acontecimientos y está escrito por Catherine Verla, el 20 de septiembre.

El vicecanciller austriaco recientemente declaraba: "El hundimiento del comunismo en la URSS modifica la situación en Yugoslavia, en la actualidad no existen razones para no reconocer la independencia de Croacia y Eslovenia"; Alemania y en menor medida Italia parece que comparten esa posición. Por el contrario, mientras que en el foco del conflicto se extienden los combates, otros gobiernos europeos se inquietan ante un estallido de Yugoslavia que pueda poner en cuestión la estabilidad de los Balcanes y de toda la Europa central.



De izquierda a derecha ,Stipe Mesic, Josip Manolic y Franjo Tudjman

La responsabilidades de Europa

La declaración de independencia de Croacia y Eslovenia, el 25 de junio de 1991, fue el primero de los desaires inflingidos a la comunidad internacional por los protagonistas de la crisis yugoslava. Por boca del presidente americano, George Bush, y de la CEE, aquella les había hecho llegar un mensaje muy claro: los intentos "separatistas" no serían apoyados ni política ni económicamente.

A finales de junido, el fracaso de las negociaciones precipitó la "secesión" y favoreció el desarrollo de la guerra civil. Las causas internas de esa evolución son numerosas. La voluntad de las repúblicas yugoslavas de ser sujetos de derecho plenamente soberanos era un dato irreversible -pudiendo eventualmente decidir, por su libre voluntad, la renuncia a una parte de esa soberanía-; de la misma forma que lo es para algunas Repúblicas de la URSS o para los Estados miembros de la CEE.

Pero las repúblicas yugoslavas tienden a transformarse en Estados/nación, cuando hasta ahora eran estados plurinacionales. Croacia era, en su Constitución de 1974, un Estado de croatas y serbios; Bosnia-Herzegovina de musulmanes, serbios y croatas; y la soberanía serbia se detenía en las fronteras de las provincias autónomas. La crisis económica, moral y política que el sistema sufre desde los años ochenta alimentó el ascenso nacionalista. El cuestionamiento de las fronteras interiores yugoslavas es la consecuencia de una voluntad de soberanía exclusiva sobre "su" Estado de la nación dominante en Croacia y Serbia; la lógica de guerra civil parte de la extensión de la autoridad serbia a las provincias de Kosovo y Voivodina (en 1989), y más tarde de la Constitución croata (de 1990) que transformó Croacia en un Estado exclusivamente de los croatas.

Las potencias occidentales, que en nombre del liberalismo económico apoyaron en su inicio el proyecto federal del Primer ministro, Ante Markovic, -basado en la privatización y la unificación del mercado- contribuyeron de hecho al fracaso de los proyectos confederales. Y ahora se enfrantan a un "alto el fuego" constantemente violado desde el pasado 7 de agosto.

Ni el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas ni la Conferencia de Seguridad y Cooperación Europea (en la cual se reunieron en sesión de urgencia representantes de 35 Estados miembros -incluidos EE.UU. y la URSS- a principios de agosto en Praga), parecen dispuestos a emplear la misma energía de la que dieron prueba para enfrentarse a la crisis kuwaiti. Antes del intento abortado de destituir a Gorbachov, la URSS se oponía con firmeza a la "ingerencia de la CEE" en las decisiones de los pueblos yugoslavos y agitó el fantasma de una guerra que podría extenderse a todo el continente. Pensaban que así evitarían la aparición de un precedente, que pudiera servir más tarde para la ingerencia de la comunidad internacional en sus problemas del Báltico o Moldavia.



La impotencia de Europa

Pero la impotencia europea aparece con toda claridad. Situada en una posición incómoda por la extensión de la guerra civil en Croacia, se dividió y demostró, una vez más, la inconsistencia de sus pretensiones de actuar con entidad propia en el terreno de la política internacional. Intentó, sobre todo, evitar que se la hiciera responsable de la flagrante violación del derecho a la autodeterminación de los pueblos croata y esloveno y llegar a un acuerdo de mínimos: rechazar cualquier recurso a la fuerza; acelerar las negociaciones; proponer la organización de una conferencia internacional sobre el porvenir de Yugoslavia.

Tal orientación se tradujo en numerosas misiones de buenos oficios -sin resultados- y en el envío de observadores encargados de vigilar la aplicación de sucesivos y precarios acuerdos de alto el fuego. Incluso esa limitada tarea supondría una gran claridad en los objetivos y un acuerdo unánime de los miembros de la CEE y de los protagonistas yugoslavos; pero aunque los croatas son favorables a la internacionalización del conflicto (de la que esperan su reconocimiento y la oposición a la agresión serbia), los serbios le son profundamente hostiles por las razones inversas.

Jacques Poos, ministro de Asuntos Exteriores luxemburgués y miembro -junto a sus colegas portugués e italiano- de la troika europea encargada de negociar con las autoridades yugoslavas, declaraba a primeros de agosto: "Debemos intentar frenar el estallido (...) Si comienza en Croacia se extenderá de tal forma que las fronteras externas e internas de Yugoslavia serán puestas en cuestión".

El rechazo al estallido de la federación yugoslava oculta muchos miedos. Francia, Europa y el Reino Unido temen que se establezca un paralelismo con sus propios problemas (Córcega, Euskadi, Irlanda del Norte). (...)

La CEE también tiene miedo a una aleada de inmigrantes; temor que se hizo más concreto después del dramático (e infructuoso) éxodo de albaneses hacia Italia. Finalmente, los ciudadanos europeos experimentan una gran ansiedad ante el hundimiento de las relaciones de fuerza surgidas tras las dos guerras mundiales, concretadas en el trazado actual de las fronteras (del que afirmó su intangibilidad la Conferencia de Helsinki, en 1975) y por numerosos tratados internacionales.

En ese agitado contexto, el proyecto de una fuerza de interposición militar (¿europea?) propuesta por el ministro frances de Asuntos Exteriores, Roland Dumas, sólo encontrará escepticismo u oposición. Actitud que será bastante más dura por parte de los serbios, por ejemplo: Vojeslav Seselj, miembro del Parlamento serbio, declaraba recientemente "Si interviene Occidente morirán miles de sus soldados. Será una guerra sin cuartel, sin prisioneros. Los mataremos allí donde se encuentren. Envenenaremos sus alimentos y su agua. No habrá ningún medio que no estemos dispuestos a utilizar". (...)

La solución sólo puede ser "yugoslava"

Al contrario que sus aliados, Alemania y Austria sugirieron el reconocimiento diplomático de Eslovenia y Croacia; y restablecieron los créditos de exportación a estas dos repúblicas; lo que les permitirá la compra de piezas de recambio, alimentos y material sanitario. La influencia económica de Berlín en la región ya es notable: más de 150 empresas, incluidas Bayer y Hoechst, Siemens y AEG, han invertido en Eslovenia. El ministro de Fionanzas alemán, Theo Waigel, afirmó que su país estudia "si es posible y bajo qué formas podría otorgarse un mayor apoyo a Croacia y Eslovenia".

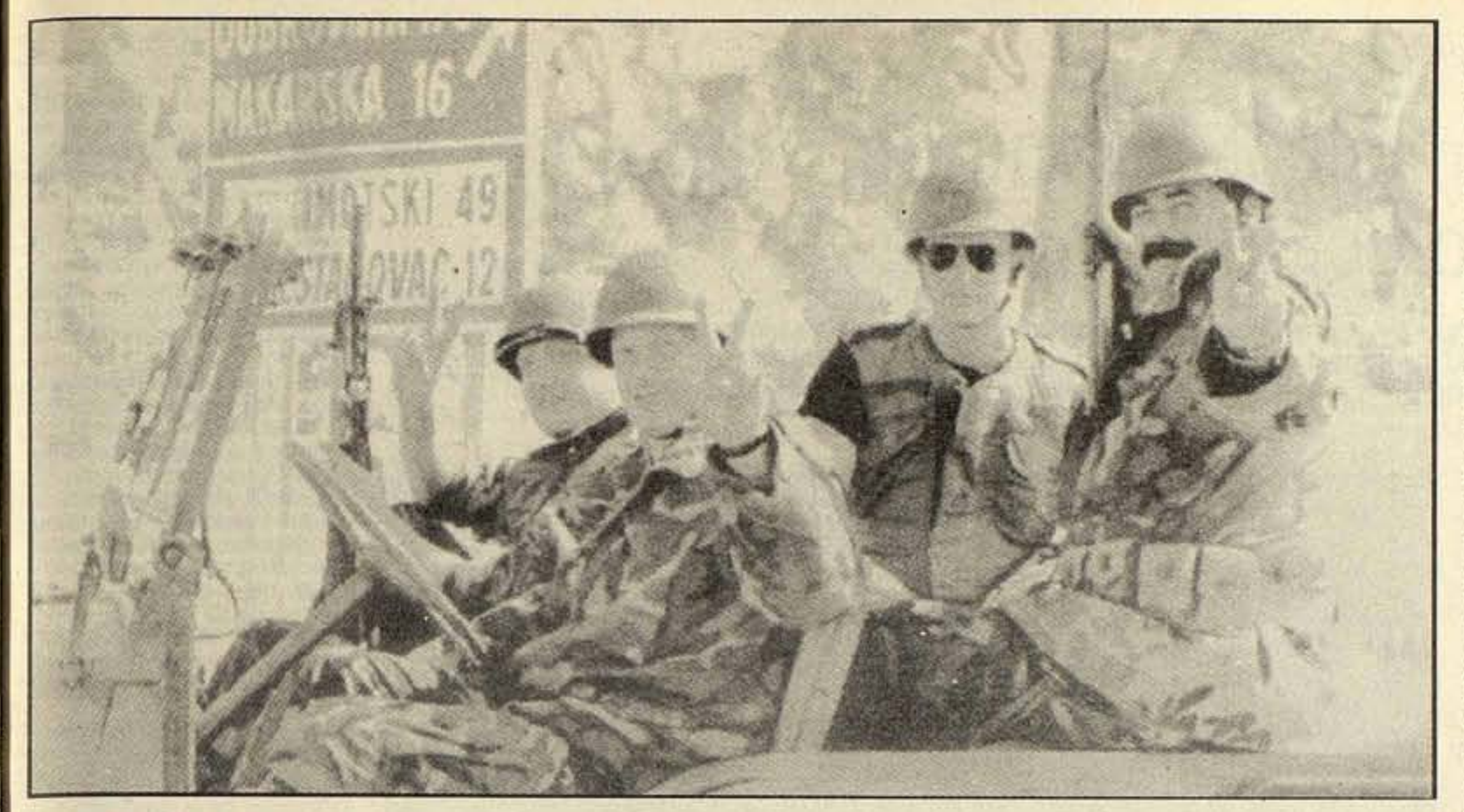
Emisarios eslovenos y croatas visitaron distintos bancos alemanes y austriacos para obtener créditos y para que sus casos sean disociados del yugoslavo. Eslovenia solicitó un crédito de 150 millones de dólares a Austria, que decidió examinar esta petición como una "demanda normal de ayuda formulada por otro país" y que anhela abiertamente que Europa reconozca a las repúblicaas secesionistas.

En represalia a lo que consideran el resurgimiento del hegemonismo alemán, los dirigentes de Serbia -ocupada en 1916 por el imperio Austro-húngaro y en 1940 por la Alamania nazi- anularon el acuerdo por el que Tito renunció a reclamar reparaciones de guerra al final del último conflicto munidal. La suma exigida podría elevarse a varios miles de millones de dólares. Igualmente, la prensa serbia acusa al gobierno alemán de haber enviado instructores militares a Eslovenia.

Resurgen los fantasmas del pasado, pueden renacer conflictos que se creían superados entre Yugoslavia y los Estados vecinos: con Grecia y Bulgaria en relación con Macedonia; con Italia a propósito de una parte de Istria; con Albnia en relación a Kosovo; con Hungría... Estos problemas guardan relación con los de las minorías nacionales numerosos en Yugoslavia, que en adelante serán erroneamente tratados por los nuevos poderes, especialmente por Serbia (...)

En tal embrollo, quienes intervengan desde el exterior deben ser conscientes que no será posible ninguna solución que no esté determinada por los interesados. En cualquier caso, el ejército federal no podrá jugar ningún papel moderador, por que ya es percibido por los no serbios como una fuerza armada exterior.

Catherine Samary



Yugoslavia

¿Se constituirá una "Serboslavia"?

Con el bloqueo de numerosos puertos del Adriático y el avance de las tropas hacia Zagreb, se han diluido las apariencias de una gerra interétnica en territorio croata: los poderes de la República Serbia, los grupos paramilitares y las minorías serbias en Croacia son sólo puntos de apoyo del ejército federal, último vestigio de un Estado yugoslavo en descomposición.

El ejército ya no obedece a ninguna autoridad civil, por la sencilla razón de que ya no hay ninguna autoridad civil "yugoslava". Como los golpistas de Moscú, ese ejército defiende sobre todo sus privilegios, su propia existencia, orgánicamente ligados al mantenimiento de "una" Yugoslavia cualquiera que sean sus límites, y aunque sea por medio de la fuerza. Desde que Eslovenia y Croacia decidieron separarse, el ejército federal intenta apoyarse en la llamada "autodeterminación del pueblo serbio en Croacia" para redefinir los contornos de una "pequeña Yugoslavia", con sus fronteras internas recortadas a favor de una gran Serbia que abarcaría el máximo posible de territorio.

La lógica gran serbia

Esa lógica gran serbiza no se limita a las zonas mayoritariamente pobladas por serbios (sólo es el caso de uno de los "territorios liberados" en Croacia), sino que abarca en Croacia y Bosnia-Herzegovina a regiones donde los serbios son una minoría estrechamente mezclada con otras nacionalidades. El éxodo masivo es la "solución" propuesta a quienes no quieren formar parte del Estado serbio y no cuentan con medios para mantener sus territorios autónomos. Por otra parte, la identidad misma de musulmanes, montenegrinos y macedonios está puesta en cuestión por la creación de una "Serboslavia" sangrienta, que necesitará para mantenerse de una permanente guerra civil. Una "Serboslavia" construida a imagen y semejanza de la actual Serbia, que ha recentralizado su territorio a expensas de las provincias autónomas de Voivodina (con una fuerte minoría húngara) y de Kosovo (de mayoría albanesa) puestas a raya por medio de la fuerza, las purgas y la represión política y en adelante cultural.

Oficialmente, el Estado serbio de Milosevic no está en guerra, puesto que el Parlamento serbio no reconoció aún los territorios que se proclamaron autónomos en Croacia o Bosnia-Herzegovina. Tampoco el ejercito federal ha dejado de ser, oficialmente, "yugoslavo", ni de servir de fuerza de interposición en el enfrentamiento étnico entre sebios y croatas. Por último, también oficialmente, se sigue reconociendo el derecho de autodeterminación (incluída la separación) a las diferentes nacionalidades yugoslavas dotadas de una República, es decir a aquellas que la Constitución yugoslava otorgó el derecho a constituir un Estado.

Pero la soberanía del Estado croata (o de Bosnia-Herzegovina) se viola en nombre de la soberanía de una nación serbia diseminada. Los serbios califican de "artificiales" o "administrativas" las fronteras internas yugoslavas (los poderes serbios reprochan a Tudjmán, presidente de Croacia, que denigre todas las medidas del comunismo titista, salvo las fronteras de su república). Pero, sin la menor duda, sólo la fuerza militar permitirá a Serbia redefinir sus fronteras, y no la negociación entre Estados soberanos que garantizan la autodeterminación de sus pueblos.

Intereses nacionales

La propaganda de los medios de comunicación serbios, estrechamente controlada después de nuevos despidos remplazados por periodistas designados desde arriba por el poder, asocia en las conciencias serbias al Estado croata independiente con el Estado fascista ustachi, y al sentimiento nacional croata con un nacionalismo reaccionario. Asociación que se ve muy facilitada por el tipo de nacionalismo practicado por los nuevos poderes elegidos en Croacia, o las escandalosas declaraciones de Tudjman felicitándose de no tener por mujer ni a una judía, ni a una serbia. El líder del Partido Campesino Croata, Zvonimir Cicak (antiguo dirigente de las luchas croatas de 1971), se opuso frontalmente a Tudjman con una lógica tendente a integrar a los intelectuales serbios de Croacia, como Milorad Pupovats, que lucha actualmente por el respeto a una doble soberanía: la del conjunto de la ciudadanía dentro de las fronteras del Estado croata, y la de las comunidades nacionales que quieran preservar su identidad.

Pero Tudjman prefirió negociar (en vano) con Milosevic que con los representantes serbios de su Estado, y el Parlamento croata sólo ha reconocido a última hora los derechos de las minorías. Aunque esos derechos no estén amenazados en la práctica en Croacia al mismo nivel que, por ejemplo, lo están los derechos de los albaneses en Kosovo, su reconocimiento explícito es un problema esencial incluso para la defensa del derecho a la separación del Estado croata: el nacionalismo croata se vuelve así contra los intereses del propio pueblo croata; igual que el nacionalismo serbio se vuelve contra los intereses del pueblo serbio, convertido en el enemigo de todos los pueblos de Yugoslavia.

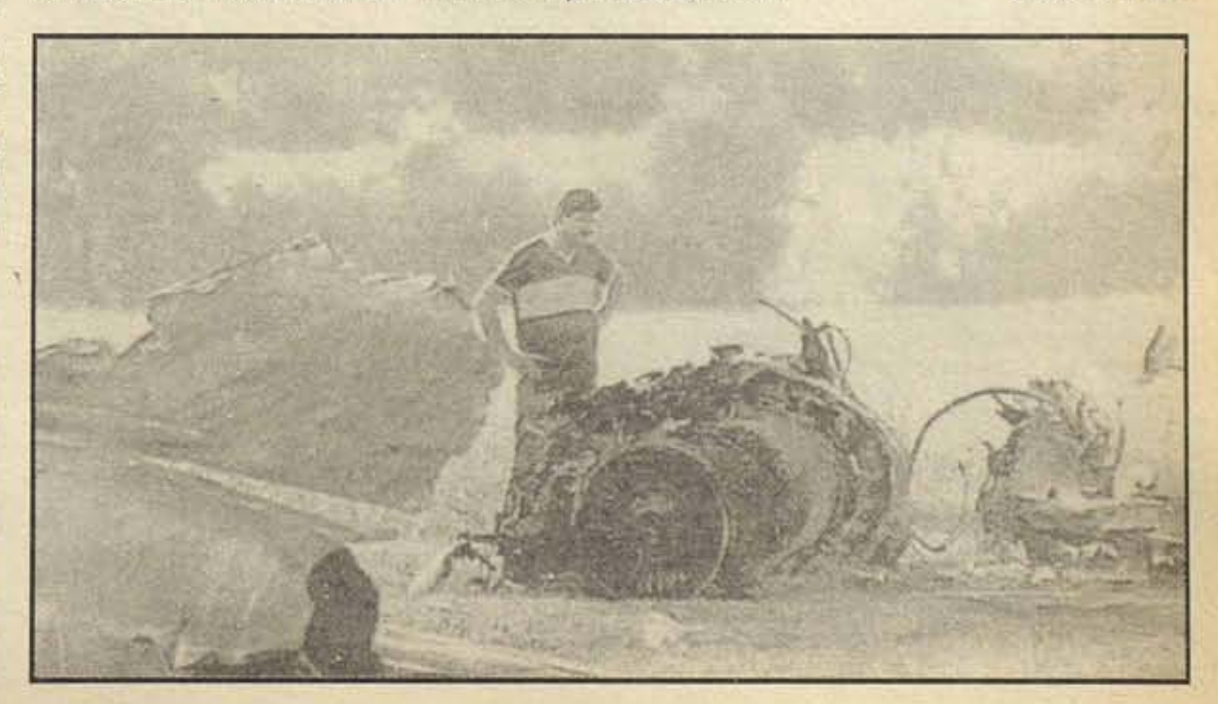
La enorme diferencia entre ambos es que Serbia fue la nación dominante en la primera Yugoslavia y se mantiene entre mucha gente de ese pueblo un comportamiento dominador; junto a los medios materiales para ejercerlo, si el ejército se pone al servicio de un proyecto yugoslavo opresor o gran serbio.

Contra la "lógica" de la guerra

El bloqueo de unos acuerdos que tuvieran como objetivo una Yugoslavia que fuera la unión libre de distintos Estados soberanos es el producto combinado de las posiciones de las autoridades serbias, del ejército y del gobierno federal de Markovic, apoyado entonces por las potencias occidentales. La intervención del ejército, cualquiera que fuera su lógica inicial, tuvo más tarde el sentido de un verdadero golpe de Estado político combinado con una orientación gran serbia. Esa intervención es la expresión de la alianza de lo que queda en Serbia del "comunismo" neo-estalinista, y de una parte del nacionalismo gran serbio que se reivindica de las tradiciones tchetniks (el resto prefirió situarse en la oposición a Milosevic). Todavía no es posible saber hasta dónde irá el ejército, ni hasta que punto su Estado mayor es realmente capaz de controlarlo. Recientemente surgieron divisiones en él, pero las purgas hicieron estragos. La continuación de la intervención militar sólo puede conducir a la extensión del incendio a toda Yugoslavia, con un elevado costo de vidas para todos sus pueblos. La única posibilidad de parar esa dinámica no es la intervención armada de una fuerza exterior, que sólo conseguiría unir más las filas serbias, se trata por el contrario de hacer estallar la lógica gran serbia por su puesta en cuestión desde el interior.

La masiva movilización de la jueventud serbia, en marzo pasado, fue una primera esperanza en ese sentido. ¿Será el nacionalismo reaccionario lo suficientemente fuerte como para impulsar la lógica de la guerra total? ¿Surgirá publicamente un amplio movimiento de jóvenes serbios que se unan a los de otras nacionalidades y rechacen participar en esta maldita guerra? Algunas voces serbias, minoritarias y acalladas, se han levantado ya en Croacia y en Serbia para denunciar el mito utópico y reaccionario del Estado/nación serbio como forma de realización de sus derechos nacionales. Voces croatas y musulmanas hacen lo propio en Bosnia-Herzegovina a favor de la constitución de Estados soberanos plurinacionales. Sólo la unión libre de este tipo de Estados, efectivamente democráticos y que respeten los derechos de sus nacionalidades, puede conducir a la necesaria decadencia de las fronteras, al respeto de las identidades colectivas e individuales. Para ello también será necesario acabar con el poder burocrático que ha cometido sus crímenes en nombre del comunismo y que hasta el final quiso mantener el poder del Estado/Partido, aunque se hubiera reducido exclusivamente al de su ejército.

Catherine Verla

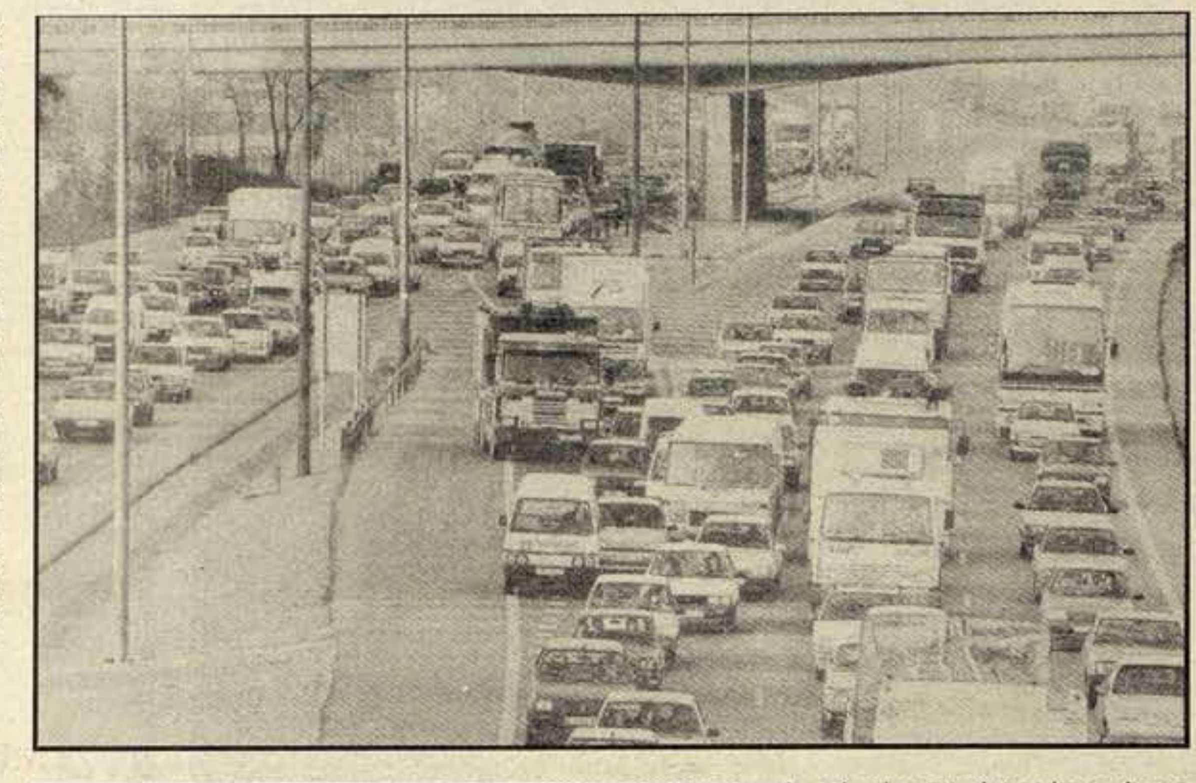


El tráfico y la Europa del 92

Mercado Unico: hormigón, asfalto, polución y muerte

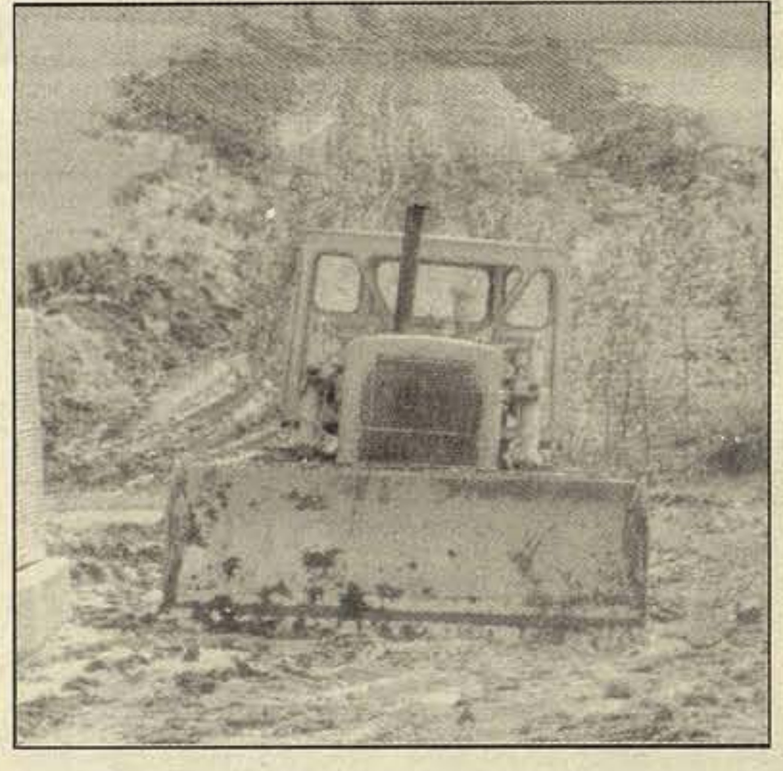
"La creación de una Europa del transporte forma parte de los objetivos prioritarios de la Comunidad en la perspectiva del 92". Así comenzaba un folleto, de septiembre de 1990, editado por la Comisión de la CEE. Este artículo, tomado de "La Brecche", nos da una idea de lo que significa "la Europa del transporte.

El sector del transporte supone alrededor del 7% del producto nacional bruto de los países de la CEE; su participación en el conjunto de la población activa es similar. La cifra incluye sólo el transporte de mercancías y a las personas directamente ocupadas en el sector del transporte (empresas públicas de transporte, ferrocarriles, empresas de transporte por carretera). No se suman los gastos de transporte individual, ni el empleo en la industria del automovil. El 40% de las inversiones públicas de los países europeos se destinan al sector del transporte (sobre todo a la construcción de carreteras y a su mantenimiento), sin contar las inversiones en ferrocarriles. Se trata por tanto de un sector central de la economía y del sector decisivo en las inversiones de los poderes públicos.



La pasión por el asfalto

Todos los pronósticos prevén un elevado crecimiento del transporte, sobre todo del transporte de mercancías. En Alemania, el plan federal de vías de tráfico tenía previsto un crecimiento del tráfico de mercancías del 30% hasta el año 2.000 y del 50% del tráfico por carretera. Las cifras reales son mucho mayores. No es falsa la sensación que se percibe sobre el aumento del número de camiones en las autopistas. En abril de 1990, el semanario económico alemán "Wirtschaftswoche" concluía: "El número de mercancías transportadas por carretera es ya hoy casi el que los planificadores de Bonn preveían para el año 2.000". Y esto sin tener en cuenta la unificación alemana ni la "apertura de la Europa del Este", con el incremento de la flota de transporte que producirá. Helmut Holzapfel, especialista de Dortmund, adelanta el pronóstico de que el tráfico de camiones en Alemania pueda llegar a doblarse.



Vivimos en una economía de mercado. Lo que significa que cada empresa particular funciona planificadamente y que el conjunto se caracteriza por la anarquía. Esto se manifiesta en el sector del transporte de la siguiente manera: primero "se crea" el tráfico; después, bajo la presión de los permanentes atascos, construyen más carreteras para darle fluidez. El constante crecimiento del tráfico supone una orgía de construcción de carreteras. Puede que el medio ambiente esté a la cabeza de la lista de preocupaciones de la gente y en boca de todos los políticos; pero el resultado es la destrucción a marchas forzadas del medio ambiente.

En estos momentos, el campo europeo está cerca de su completa parcelación por carreteras, puentes y túneles. Las mayores construcciones y proyectos intentan superar los "cuellos de botella" del tráfico rodado. A saber:

El tunel del Canal de la Mancha entre Gran Bretaña y Francia, su costo total se aproxima a los 24.000 millones de francos. Aunque es una comunicación ferroviaria, pretende sobre todo cargar en el ferrocarril camiones de transporte de grandes trayectos (sólo por razones técnicas de seguridad no se construyó un tunel de carreteras).

La península Ibérica debe ser "unida" a Europa por las líneas del tren de alta velocidad (TAV) y por una autopistas a través de los Pirineos centrales.

Siguiendo un slogan del 68: "Derribar los Alpes y veréis el Mediterráneo", los eurócratas ven en los Alpes un obstáculo engorroso para el tráfico. La obstinación de Suiza manteniendo el límite de peso de los camiones en 24 toneladas (en la CEE se permiten 40) y la prohibición del tráfico nocturno de camiones, explican los proyectos de túneles gigantescos por el Simplon, el Gotthard y el Brenner.

Entre Dinamarca y Suecia se proyectan un conjunto de puentes y túneles ("Scanlink") que deben unir la península de Jutlandia con el Seeland y Suecia.

La capacidad de las carreteras de Yugoslavia aumentará masivamente con la ayuda de la CEE. Las vías de comunicación con Grecia y Turquía deben transformarse en grandes avenidas.

Existen ya una serie de proyectos de carreteras, en la fase previa a la planificación, destinados a unir "La Europa del Este a Europa". En este terreno destacan los proyectos del gobierno de Bonn, que apenas disimulan sus intenciones imperialistas y de "reconstrucción de la Gran Alemania".

La orgía de hormigón y asfalto de la CEE se complementa con los programas nacionales de construcción de carreteras. Por ejemplo, el gobierno de Bonn está a punto de elaborar nuevas leyes que van a supeditar a las decisiones de la Reichsbahn los derechos ciudadanos sobre la construcción de carreteras (encuesta pública, derecho de queja...). Para lo que serán necesarias modificaciones de la Constitución.

¿Pero de dónde sale tanto tráfico?

La pregunta es oportuna porque, para atajarla, parece necesario saber cuál es el origen de la inflación del tráfico que explica la construcción de esas nuevas avenidas que atraviesan Europa. En esencia son tres las fuentes que alimentan el crecimiento incesante del tráfico de mercancías.

En primer lugar, y ello es decisivo para el resto, los precios de transporte que pagan las empresas están siempre subvencionados colectivamente (ferrocarril, navegación interna, carretera). Sucede como con la energía atómica: los beneficios (en la construcción de carreteras, de las empresas del transporte, de los precios de transporte más bajos) son privados, mientras las pérdidas que entraña tal organización de los transportes se "socializan", es decir, se cubren por la comunidad de contibuyentes. El Instituto UPI de Heildelberg aporta el siguiente cálculo: "Cada habitante de Alemania subvenciona el tráfico de mercancías por carretera con una suma aproximada de entre 500 y 1.000 D.M. al año".

Según otro cálculo del mismo Instituto el precio del diesel tendría que aumentarse a 5 D.M. para cubrir su coste real.

Aquí es donde interviene la CEE: está prevista una reducción del coste del transporte por medio de la suspensión de todos los reglamentos ("desregulación"); por el aumento de la competencia entre los distintos medios de transporte (carreteras contra ferrocarriles); y, sobre todo, por la competencia frenética de las grandes compañías de transporte por carretera, e incluso entre los camioneros. Todo el mundo puede convertirse en un transportista improvisado, las medidas de seguridad se reducirán radicalmente, las normativa del país menos severo se convierten en un privilegio, desde el punto de vista del conjunto de la CEE. El proceso es similar a la desregulación que acompaña al mercado único de 1992. En conclusión: no hay la menor duda que unos precios del transporte todavía menores engendrarán un nuevo aumento del tráfico.

Producir "just in time"

En segundo lugar se refuerza la tendencia de la producción industrial a "exteriorizar" cada vez más los costos de almacenaje transfiriéndolos a las carreteras u otros medios de transporte. La producción ya no se almacena en cada empresa para estar disponible en cualquier momento, sino que se realiza "just in time" para el momento exacto en que debe emplearse. Las carreteras se han transformado en almacenes, en zonas de embotellamiento de grandes flotas de camiones, para que las piezas necesarias estén en las empresas "just in time": los costos de transporte ocasionados por ello son siempre inferiores a los costos que produciría su almacenamiento. Japón es el país del mundo donde este procedimiento está más desarrollado.

Un tercer factor es la multiplicación hasta el absurdo de la división del trabajo. Parece, por ejemplo, que para la Thomson Brandt es rentable fabricar en Malta resistencias eléctricas (en una fábrica subvencionada por el gobierno) que son transportadas a Heilderberg para su acabado; después vuelven a Malta donde se montan sobre aparatos de precisón que se envían de nuevo a Alemania, por las autopistas italianas, para que desde allí puedan llegar a los clientes de todo el mundo.

La situación en el sector del transporte de la CEE sigue las pautas de lo que veíamos al hablar del incremento del tráfico. La "desregulación" engendra más tráfico, que lleva a la creación de más empresas de transporte, que, a su vez, multiplica el caos del tráfico y conduce a la construcción de nuevas carreteras, lo que también aprovechan más empresas de la construción.

Así, la emisión de gases polucionantes crece masivamente (se calcula que en los próximos diez años volverá a doblarse). Se acelera la muerte de los bosques, mientras crecen las carreteras para absorber la avalancha de las ciudades a los pueblos de montaña.

Más asfalto, más camiones, más medidas contra la polución, más basura, más muertos y heridos en las carreteras: todo ello aumenta el PNB que crece y crece cada vez más. Y, según crece, mueren la naturaleza y los seres humanos, mueren los sentimientos y la posibilidad de llevar una vida digna.

Winfreied Wolf

Congreso Sandinista en Managua

Reavivando energías

El pasado 19 de julio se inauguró en Managua el primer Congreso del FSLN. Andoni Hernández asistió a él como invitado, representando a EMK.LKI. Reproducimos, ligeramente extractada, la crónica que ha escrito para Hika.

Era el 19 de julio por la mañana, en el 12 aniversario de la revolución.

En lugar destacado se seía "Primer Congreso del FSLN Comandante Carlos Núñez Téllez", en honor a uno de los dirigentes más queridos y recientemente fallecido. En otra pared, el lema del Congreso, "Por la unidad, la paz y las conquistas populares".



Huracanes

El Palacio de Congresos Olof Palme estaba completamente lleno por los 581 delegados y delegadas elegidos desde los 18 Congresos departamentales que se realizaron entre junio y julio, los miembros de la Asamblea Nacional saliente, 160 representantes de 83 delegaciones de todo el mundo, y un nutrido grupo de periodistas.

Hacía ya tiempo que se venía demandando un debate colectivo en el partido, pero el plan era retrasado una y otra vez en aras a lo imperioso de la situación política. La derrota electoral de marzo del pasado año generó las condiciones para adentrarse en la reflexión. Lo que fue vivido como una catástrofe exigía definir responsabilidades y la realización de una sólida autocrítica empezando por la dirección. En la Asamblea de Cuadros de junio del pasado año se elaboró el Documento de El Crucero, dondo entre otras cosas la dirección reconoce no pocos errores, parte de cuyo texto es recogido en el Informe dirigido al Congreso, que fue presentado por Daniel Ortega. Al final de la intervención, elevando el tono de voz y puesto en pie, Daniel hace un repaso de las conquistas logradas en los 11 años de Gobierno y un llamamiento a seguir "el camino hacia el socialismo que salve los valores del género humano y que verdaderamente garantice paz con justicia, respeto a los derechos humanos, libertad y democracia".

Democracia en el Partido

Para sorpresa de algunos, la cuestión de los Estatutos se convirtió en la estrella del Congreso, con el mayor número de intervenciones, prolongándose más de una jornada.

Estaba por medio la democracia y la participación en las decisiones del partido y existía un sentimiento bastante generalizado de que la comunicación entre base y dirección venía chirriando desde hace tiempo. De la disciplina militar en la lucha contra Somoza se pasó, tras la victoria, al consumo de las mejores energías militantes en la gestión del gobierno, cuya tarea prioritaria resultó ser la respuesta disciplinada a la guerra impuesta por Estados Unidos a través de la contra. Toda esta trayectoria generó unos hábitos verticalista y no pocas deformaciones en la vida organizativa, sin que hayan existido cauces adecuados para compensar y corregir tales tendencias.

El reconocimiento autocrítico del informe era un paso necesario, pero había en el ambiente un deseo generalizado de darle la vuelta de forma práctica a esa situación y la discusión minuciosa del articulado única para dejar plasmadas unas nuevas normas de juego dentro del partido.

Así, entre otras cuestiones que se resolvieron en los debates y votaciones, se puede destacar: establecimiento del tiempo máximo de cuatro años entre Congresos; recuperar la definición de militantes y afiliados, para vitalizar el partido; elección de la dirección para un período máximo de cuatro años; constitución y funciones de la Comisión de Etica y Honor; control de las finanzas del partido desde los organismos inferiores; darle carácter deliberativo y de máxima deción a la Asamblea Sandinista; proponer desde los Congresos los candidatos a la presidencia y vicepresidencia de la República;...

Principios y programa

En el otro documento a discusión, Principios y programa del FSLN, cabe destacar que está elaborado fundamentalmente pensando en una salida práctica a los problemas concretos que atraviesa la sociedad nicaragüense.

El texto está dedicado a analizar y orientar la pacificación y la estabilidad nacional, la defensa de las conquistas populares, el enfrentamiento a la crisis y la recuperación económica, la profundización de la democracia a favor de las grandes mayorías, la cohesión política del sandinismo.

El debate, ciertamente, no dio mucho de sí. Una especie de consenso, invadía todas las aportaciones. No aparecieron, por tanto, opciones diferenciadas con claridad, y menos aún confrontación de posiciones sostenidas y mutuamente razonadas, cuestiones éstas que florecieron con mayor nitidez en los pasillos o en los circuitos naturales durante las jornadas anteriores y posteriores al Congreso.

Elecciones

En el tramo final, se pasó a la elección de los cargos para dirigir el partido. El tema despertaba gran interés y durante todo el Congreso abundaron los corrillos de delegados y delegas, para seleccionar de entre la amplia lista abierta presentada los 150 miembros que constituyen la Asamblea Sandinista, por el método de votación individual y secreta. El resultado fue llamativo: dos terceras partes de antiguos miembros fueron sustituídos, lo que mostraba a las claras la voluntad de depurar y vivificar la organización.

Sin embargo, el empeño democratizador no consiguio llegar hasta la cúspide. La Dirección Nacional, constituída por los ocho comandantes históricos más dos nuevos miembros elegidos desde la propia dirección, fue presentada a la reelección en lista cerrada. Si tenemos en cuenta que éste viene a ser de hecho el órgano de dirección real del partido, y a ello añadimos la total ausencia de mujeres a este nivel, cabe entender el motivo de crispación de algunos sectores, partidarios de ir hasta el final en el proceso depurador de la dirección.

Sería en el acto de clausura cuando el recién elegido secretario general Daniel Ortega, recogiendo este malestar, prometió que en el próximo Congreso también la Dirección Nacional sería elegida individualmente y por votación secreta, garantizando la presencia de mujeres.

Invitaciones

Quizás lo más insólito fue el abanico de partidos que fuimos invitados al Congreso, tanto por su abundancia como por su diversidad.

Había una presencia de la inmensa mayoría de las fuerzas políticas de América Latina, a excepción de los partidos gobernantes más derechosos. Desde la Democracia Cristiana, con fuerte representación, hasta la izquierda revolucionaria, pasando por socialdemócratas y comunistas de toda índole.

Tal particularidad cabe explicar en base a la significación que hoy tiene el sandinismo, en especial en América Latina. El proceso nicargüense y el papel determinante del FSLN es una experiencia que sigue observándose con mucho interés, en toda su trayectoria y en especial el comportamiento que están teniendo y las reflexiones que vienen realizando tras la derrota electoral.

Entre las intervenciones que se fueron intercalando a lo largo de las sesiones, cabe destacar la de Osmani Cienfuegos, del PC de Cuba, remarcando que la especifidad de ambos procesos y los problemas que tiene su país no restarán el apoyo de su partido a la revolución nicaragüense y en particular al FSLN, lo que arrancó la más larga y entusiasta de las ovaciones. Joaquín Villalobos, del FMLN salvadoreño agradeció lo mucho que deben de solidaridad y de aporte de experiencias a los sandinistas -"gracias, dijo, por no fallarnos nunca"-, analizó la situación de su país e hizo un llamamiento a deshacernos de los dogmas y a crear constantemente el proyecto revolucionario. Paralelamente al Congreso se realizaron múltiples reuniones y encuentros y resultó ser una oportunidad extraordinaria para estrechar lazos entre fuerzas afines, en nuestro caso con un buen número de organizaciones de izquierda revolucionaria.

Un Congreso de Unidad

A lo largo de las jornadas que convivimos con los delegados sandinistas pudimos percibir los grandes envites que tienen ante sí, tanto en el terreno económico como en la lucha contra la recién constituída recontra, la defensa de las conquistas sociales en la tierra, vivienda, cooperativas... y en la recuperación del porder por vía electoral. Todo ello obliga al partido a reavivar sus energías, ganer en penetración social, avanzar en sus debates y profundizar en sus posiciones políticas.

Nunca un congreso resolvió todos los problemas de una organización, y menos aún el primero, como es el caso. En esta ocasión ha gravitado sobre todas las sesiones la necesidad de foratalecer la unidad del partido ante los avatares que se avecinan. Ha sido una prioridad impulsada por la dirección y apoyada por la inmensa mayoría de delegados y delegadas, lo cual ha hecho que queden en el tintero otros temas de interés, algunos de los cuales hemos apuntado en esta crónica.

Estaba anocheciendo. Era el final del final. Tras los momentos emotivos, el recuerdo a quienes lo dieron todo y los gritos de rigor, se emprendió la retirada. Con los ojos brillantes, la carpeta marrón bajo el brazo y la cartulina colgada en el pecho, centeneres de sandinistas se desparramaban por Managua o buscaban sus autobuses rumbo a las regiones. Entre estos militantes y cuadros, abundaban gentes enraizadas en la realidad social, honestas y entusiastas. En ellas está la clave para una regeneración del partido en todos los ámbitos.

Andoni Hernandez



Asamblea del Congreso del FSLN en Matagalpa

Ley de extranjería

La intolerable intolerancia

No es la primera vez en su historia, pero actualmente en Europa hay una auténtica ola de racismo y xenofobia que abraza todo el continente, del oeste al este y desde el norte hasta el sur. Se hace evidente tanto en los sondeos de opinión como en incidentes puntuales que hacen noticia. El discurso político está impregnado de él y la actuación estatal también se inspira en este racismo.



Simplificando mucho, podríamos distinguir entre, por un lado, la actidud de rechazo y discriminación de sectores importante de la población, y por otro, las actuaciones de diferentes estamentos del poder. Así, no es lo mismo el tratamiento recibido por el grupo de inmigrantes magrebíes llegados de la misma Catalunya a buscar trabajo en la recogida de frutas y que fueron apaleados por unos "desconocidos", pongamos por caso; y la política del Estado español y de la CEE que condena a estos mismos inmigrantes a la condición de ilegales y marginados. Al mismo tiempo, existe una conexión que no se nos debería escapar.

Algunos casos mostruosos

El hundimiento de los países del Este ha permitido la expresión de tensiones subterraneas y provocado otras. "Buena" prueba de ello es la pavorosa persecución de la que son objeto los trabajadores mozambiqueños y vietnamitas en la antigua RDA y Checoslovaquia. En ambos países han aparecido fuerzas organizadas de extrema derecha. En los estados francés, italiano, británico así como en la ex-RDA las agresiones contra gente africana y asiática han causado no pocas muertes, la mayor parte impunes. En el Estado español también hubo víctimas mortales: en el campo y en la ciudad, en la calle y en la cárcel. En más de un motín o altercado en las prisiones, a algún magrebí o africano le toco hacer el papel de chivo espiatorio.

A las organizaciones de la extrema derecha europea, que se han labrado una imagen de respetabilidad y un cierto apoyo electoral en base a una política semifascista y xenófoba, se les van sumando "nuevas formaciones políticas". El último ejemplo es la flamante Nueva Democracia de Suecia, que en un año de existencia ha irrumpido en el parlamento con un mensaje populista y racista. No es exactamente comparable, pero en el Estado español sería preciso tomar nota de las distintas versiones de cruz gamada que aparecen en los campos de futbol de todos los equipos, y de las agresiones perpetradas por quienes las utilizan.

Unos ejemplos no muy ejemplares

La fuerza organizada de Le Pen contribuyó a un pronunciado deslizamiento de la "clase política" francesa en materia de inmigración. Le Pen fue el primero en hablar de un "excedente de gente extrajera"; Chirac, alcalde de Paris, siguió en esa línea diagnosticando una "sobredosis de inmigrantes". La Primera ministra socialista, Edith Cresson, en continuidad con su mentor el Presidente Mitterrand y su "techo de tolerancia", adelantó la propuesta de vuelos charter para volver a la gente inmigrante a "sus" países de procedencia.

Para rematar la faena, el PCF publicó una hoja sin ningun tipo de comentario crítico sobre estos tópicos y con frases como ésta: "con tres millones y medio de parados es preciso frenar toda la inmigración"; o esta otra: "Droga, violencia y delincuencia ¿Se pueden cerrar los ojos cuando los inmigrantes están implicados...? No, de ninguna manera".

Pero no se trata sólo de un discurso racista que responde a cálculos electoralistas. Detrás hay intereses económicos y una política de inmigración muy concreta, que necesitan legitimar la discriminación que practica, legitimando de paso las actitudes racistas e insolidarias de sectores de la población mayoritaria, normalmente también bastante desfavorecidos.

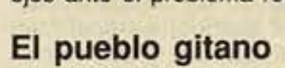
En esa tarea suelen contar con la ayuda de los medios de comunicación, para los que los movimientos migratorios son "olas", "aludes", "invasiones" o "asedios"; a los que hay que hacer frente con "filtros" y "barreras" que defiendan la "fortaleza" o "cuidadela". Se magnifica el "peligro" por la asociación entre emigrantes y delincuencia que se hace tan a menudo. No exageramos sobre su criminalización, que no se limita a la retórica: son la cuarta parte de la población reclusa del Estado español, miles y miles de personas son consideradas ilegales en aplicación de la Ley de Extranjería.

Nuevo modelo, viejo problema

En julio de este año, directivos de una clínica madrileña contrataron en Argentina a 45 enfermeras, después de entrevistar a más de 300. Quién sabe si esas trabajadoras no hacían falta en su país, que ha sufragado todos los gastos de su educación y formación y al cual probablemente volverán cuando pasen sus años de mayor rendimiento laboral. Según el modelo de PSOE así debe ser toda la inmigración: contingentes limitados para las necesidades específicas del Estado español. Tal vez los países de la Europa oriental podrían ser una fuente de mano de obra barata y bien formada. No hace mucho se pensó en contratar obreros polacos cualificados, para resolver el retraso de la obras olímpicas de Barcelona, aunque más tarde se descarto.

Por su parte, el gobierno central se ocupa de la inmigración que ya está aquí, y de la que podría venir sin invitación. El proyecto de regularización entre julio y diciembre, conocido con el nombre de "sal a la luz, ponte en regla", permitirá que hasta cien mil personas (cuota no admitida pero realmente existente) adquieran un permiso de trabajo y de residencia de un año. Al mismo tiempo, muchísima gente no podrá cumplir todos los requisitos burocráticos y perderá la "última oportunidad"; después vendrán la desesperación y las expulsiones masivas. Finalmente, la normativa y una vigilancia fronteriza incrementada darán lugar a intentos de entrar en el país cada vez más arriesgados, con un saldo todavía mayor de gente que muere al intentarlo.

En Barcelona, en estos momentos sólo hay 94 permisos concedidos, con la promesa de que la cifra llegará a mil a final de septiembre. Mucha gente no puede ni presentar sus papeles, sobre todo por falta de un contrato que en la mayoría de los sectores los empresarios no dan casi nunca. La demanda de un contrato a menudo es causa de despido. Ante esta situación límite, el pasado julio la Federación de Colectivos de emigrantes de Catalunya, organismo que reune a unas nueve asociaciones, después de una asamblea de más de seiscientas personas, está preparando una manifestación bajo el lema "regularización para todos", para la que busca el apoyo de un amplio abanico de entidades de todo tipo. ¿Cual será la respuesta real del movimiento obrero?. Cuando Raimon Obiols, primer secretario del Partido Socialista de Catalunya, declaró al referirse a la angustia de los inmigrantes que si tenían que irse marcharía con ellos; parece que no pensaba exactamente en esa misma gente. Una buena manera de inventar un problema ficticio y cerrar los ojos ante el problema real.

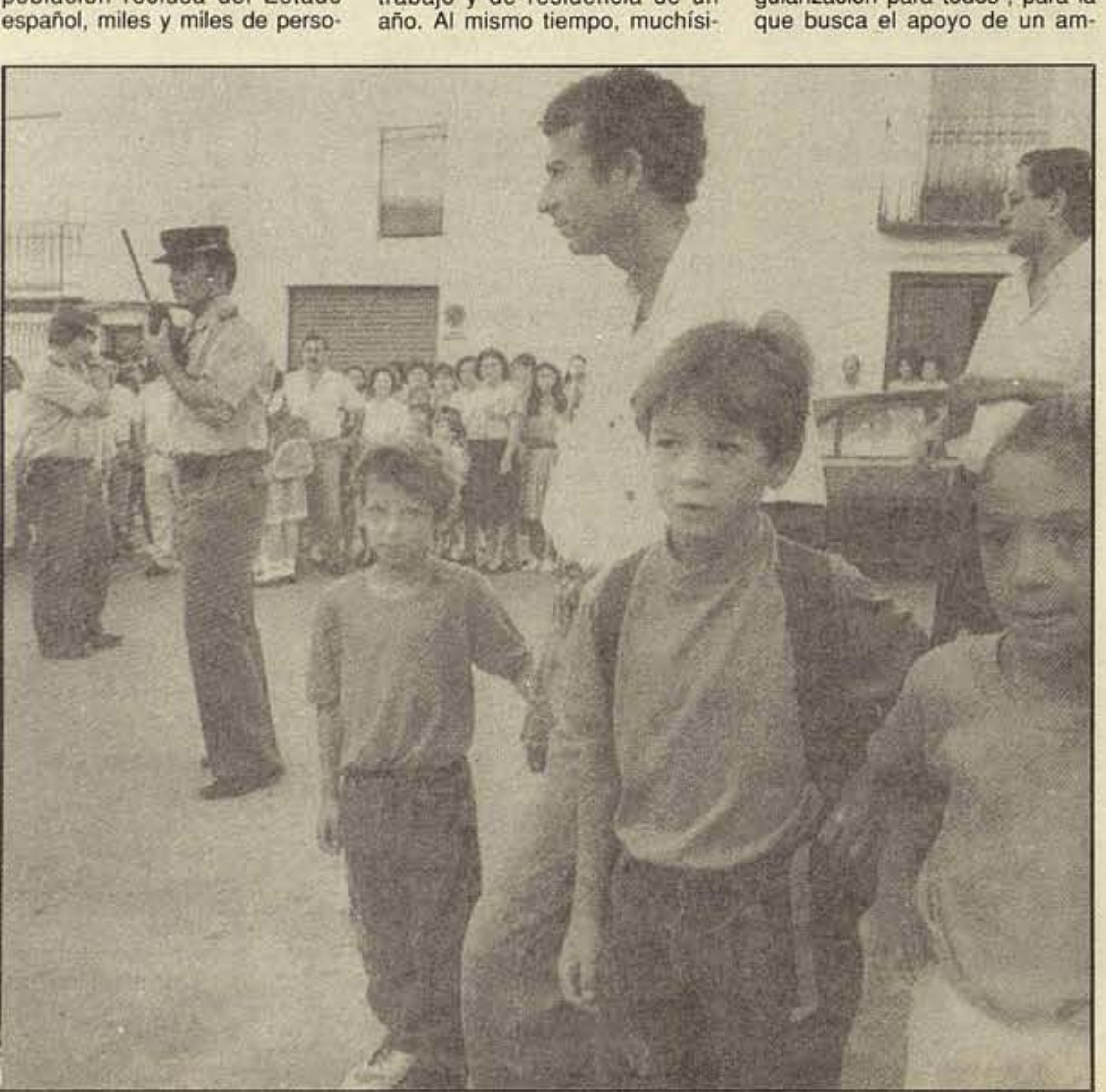


El pueblo gitano

Al mismo tiempo, hay quien no es inmigrante pero recibe igualmente el tratamiento de un extraño. Según una reciente encuesta, aunque parezca mentira, el Estado español resulta ser el país donde el pueblo gitano esta mejor considerado. Sólo el 50% de la población tiene una opinión desfaborable (un 13%, no sabe, no contesta), mientras que en Checoslovaquia es el 91%.

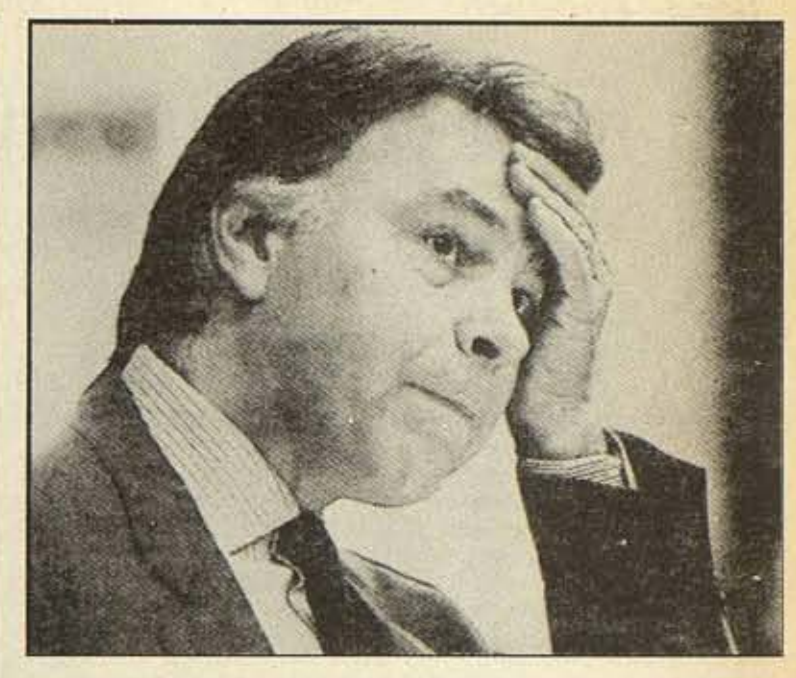
La opresión del pueblo gitano es una realidad casi estructural. Con todo los hechos noticiables nos son por ello menos importantes. Cuando el alcalde de Mancha Real, del PSOE, les llama chorizos y una buen número de gente quema y saquea sus casas, o cuando en Madrid una banda de encapuchados destruye unas viviendas en construcción destinadas a familias gitanas, la cosa es más grave. Como lo es igualmente cuando padres y madres payos impiden que sus hijos e hijas acudan a la escuela por la presencia de niños y niñas gitanas. Es más escandaloso si les gritan "asesinos" (Mancha Real, otra vez), y aparentemente más civilizado si, como en Aitona (Le Segria), se alega su discriminación (!) porque todos los niños gitanos se inscribieron en un colegio público, después de intentarlo infructuosamente en un colegio privado subvencionado. La imagen de las niñas y los niños sólos en clase nos puede recordar la de Monserrat Sierra, niña enferma del SIDA, cuya tía y tutora acaba de retirarla de la escuela. Algunos de estos temas son muy antiguos, otros no tanto, pero en general parece que en este país la izquierda lleva un retraso importante en hacerles frente. Si pensamos que tanta intolerancia y discriminación es inaceptable, es muy necesario que nos hagamos la pregunta: ¿Vamos a asistir como meros observadores o intentaremos oponernos de forma efectiva?.

Oriol





Obreros de Hunosa en una acción de protesta ante la sede del INI



Y el COMBATE continúa...

Ante un nuevo y duro curso político

Escribo este artículo para el último número de "COMBATE" con cierta emoción, después de haber sido miembro de su comité de redacción durante muchos años y colaborador habitual de sus páginas en los últimos tres lustros, tanto yo como mi sombra, Luis Hita. Sin embargo, no hay lugar para la nostalgia porque "el Comba" no desaparece, sino que, como expresión de su madurez y de haber cumplido parte de sus fines políticos, se transforma, se integra y se diluye en el nuevo periódico, que formaremos con los compañeros del MC.

Con ellos, hemos compartido un largo período de lucha política, siempre en el mismo lado de la barricada, y hemos logrado ahora un grado de coincidencia suficiente para caminar juntos. Porque, convencidos del valor y la necesidad de la pluralidad y la democracia en un partido, compartimos el rechazo profundo por el sistema capitalista, pretendemos un cambio radical del orden social, nos identificamos con los explotados y oprimidos y estamos de acuerdo en las tareas políticas y en las vías para llevarlas a cabo. Todo esto no es poco en los tiempos que corren para la izquierda, tras el colapso del estalinismo.

COMBATE sigue pues. Este artículo debe por tanto mantener, sin solemnidad y sin solución de continuidad, el propósito de pertrecharnos para la actividad sindical y política.

Nueva ofensiva gubernamental

El curso que comienza se presenta duro y decisivo porque el Gobierno ha iniciado una ofensiva con múltiples frentes, cuyo desenlace determinará las condiciones en que el movimiento obrero afrontará la etapa incierta y difícil que el Mercado Unico abre para el capitalismo español.

Después de la ruptura del pacto de competitividad, el Gobierno no ha renunciado a alcanzar los objetivos para los que fue diseñado. Esta vez, justo es reconocerlo, no de forma sibilina, ya que ha declarado que el pacto tenía un carácter instrumental y que, rotas las negociaciones, está dispuesto a ejecutar lo que cree la política necesaria, definidas las necesidades en función del proyecto europeo. No obstante, la actitud decidida que quiere transmitir el ejecutivo contrasta con la inestabilidad de las circunstancias en lo que se refiere a la construcción europea y con lo discutible de la fuerza de que dispone para imponer su política.

Tormentas en el horizonte

El cumplimiento por los países de las directrices para hacer posible el Mercado Unico es más lento de lo previsto, por la renuncia de algunos de ellos y por la resistencia interna que los gobiernos encuentran en los sectores económicos perjudicados por los cambios exigidos. No obstante, cabe prever que el Mercado Unico inicie su andadura en la fecha fijada -enero de 1993- con muchos de los requisitos para su funcionamiento satisfechos, aunque queden algunos pendientes de cumplir. En cambio, al proyecto de la unidad monetaria y económica europea lo azotan en estos momentos tormentas que impiden asegurar que será culminado.

Desde sus orígenes, sobre este proyecto han pesado discrepancias profundas entre los países miembros de la CEE, debidas a a constatación de divergencias económicas difíciles de superar, a que el proyecto incidirá muy desigualmente en las distintas economías y a que tiene unas implicaciones de integración política que no todos comparten. Esas discrepancias se acentuaron con la crisis de los países del Este, en particular con la unificación alemana, y han cobrado una nueva perspectiva con las convulsiones de la URSS y el resurgir del nacionalismo en la Europa central. Puede decirse que el proyecto de la unidad económica europea está asentado en arenas movedizas, ahora quizás mejor decir en fronteras movedizas, y que desde que se concibió ha cambiado tan intensamente el panorama político y los intereses de algunos países, que en estos momentos no puede descartarse que el proyecto se vaya a pique. En todo caso, los ritmos ya han sufrido un retraso considerable.

Un sudor frío

El gobierno socialista ha apostado de forma rotunda por el proyecto de integración que le ha corrido un sudor frío por la espalda ante los acontecimientos (González ha corrido a visitar a Mitterrand y Kohl), pero es tan grande el compromiso adquirido y tanto el camino andado en la adaptación del capitalismo español a las exigencias comunitarias, que no ha visto más opción que la de reforzar su vocación europeísta: el fracaso del proyecto sería un golpe duro que descalificaría la política socialista y los dejaría sin línea estratégica. El entreguismo económico de los dirigentes del PSOE ha estado justificado por las ventajas políticas que esperan obtener de integrar al Estado español en una Europa económica unida con visos de culminar en una unión política, pero si esta alternativa se frustrara, este país se encontraría en una situación difícil por la debilidad de su economía y lo vulnerable que ha quedado después del proceso vertiginoso de apertura, liberalización y desmantelamiento interno.

La política económica que pretenden imponer en el próximo futuro sigue determinada por los imperativos del proyecto europeo, pero no deja de ser ya una aventura peligrosa la firmeza con la que quieren seguir avanzando por un camino que no se tiene la seguridad de que acabe en parte alguna.

Como se ha indicado, los objetivos de la política económica son los mismos que incluía el pacto de competitividad. El rechazo sindical no ha frenado al gobierno esta vez y, con aparente decisión, se propone ahondar en la liberalización y privatización del sistema y proseguir con una política restrictiva a fin de corregir los desequilibrios económicos y mejorar la competitividad, con la moderación salarial como pieza substantiva.

Los sindicatos han cerrado la puerta al pacto, pero el Gobierno quiere colar sus propuestas por la ventana a través de una sucesión de minirreformas y de cambios legales en apariencia menores. En esta ocasión, además, parece no rehuir la confrontación con los sindicatos y está dispuesto a forzar la puerta, para lo cual esta intentando comprometer al Parlamento, conociendo el ansia que todos los partidos tienen de mostrarse a la altura de las circunstancias -el reto europeo- y la composición derechista de la cámara.

Y han puesto manos a la obra. Ha anunciado privatizaciones en el INI y algunos sectores económicos; la reconversión de ENSIDESA, HUNOSA y otras empresas deficitarias del INI; la reforma del INEM y el mercado de trabajo; en el tema conflictivo de la sanidad va a convertir al INSALUD en una empresa pública, buscando introducir sutilmente la contrarreforma; ha elaborado un presupuesto restrictivo (aunque menos de lo anunciado) y bastante regresivo, con una subida de impuestos indirectos abusiva; la revisión de las retribuciones de los funcionarios implicará una perdida del poder adquisitivo significativa que dista de las promesas de mejorarlo ligeramente para todos los trabajadores; ha empezado a derrogar ordenanzas laborales con el pretexto de que son franquistas;...

Una ofensiva en marcha

En suma, la ofensiva del gobierno está en marcha, siendo un tema crucial los apoyos y resistencia que encontrara.

Independientemente de la respuesta de los sindicatos, no las tiene todas consigo. Por tensiones internas en el gabinete, ha tenido que aflojar en el tema del Presupuesto y el déficit público; la situación deprimida de la economía es suficientemente inquietante como para seguir forzando la mano; el resto de los partidos tendrá que guardar las formas si no quieren mostrarse supeditados al PSOE cuando se aproximan las elecciones; en fin, el tema europeo los tiene bastante intranquilos. Con todo, lo que será determinante del grado en que el Gobierno imponga sus objetivos, y con ello descansa la incógnita fundamental de la situación política, es la resistencia que levanten los sindicatos.

Parálisis sindical

Desde la ruptura del pacto, mientras el gobierno ha redefinido sus posiciones, los sindicatos se hayan paralizados y desorientados, hasta el punto que todavía aspiran a algún tipo de negociación. Es verdad que no han cambiado la postura crítica y de rechazo a la política del Gobierno y que todavía se está librando una batalla por ganarse a la opinión pública, pero ya se echa de menos una respuesta contundente a la osadía y avances del Ejecutivo y empieza a ser evidente que no se están preparando las movilizaciones que la situación requiere.

A los sindicatos no les faltan datos sobre las intenciones del Gobierno ni sobre las consecuencias de su política. El año político será decisivo y por consiguiente debiera ser duro. No puede transcurrir otro año con el Gobierno avanzando con sus planes neoliberales y su política de ajuste sin encontrar una resistencia firme. Este es un curso en que se medirían las fuerzas y del resultado de la confrontación dependerá en gran medida el futuro de los trabajadores.

El Gobierno ya ha lanzado el reto y no queda otra opción que recoger el guante. Rehuirlo, evitar la lucha, es condenar al movimiento obrero a ser destrozado por el torbellino de la competencia y el liberalismo.

Por nuestra parte, la izquierda sindical, intentaremos impulsar la movilización, porque es necesario coartar al Gobierno y porque estamos convencidos que no hay otra alternativa para defender los intereses de los trabajadores en los tiempos agitados que se avecinan.

Y ya, para despedir a este periódico, recordar una consigna de mayo del 68, el período en que nació: "Ce n'est qu'un debut, le combat continue".

Esto no es más que el principio, el "COMBATE" continua.

Pedro Montes.

Nueva Ley del Servicio Militar

Seguirá la insumisión

Tomás Gisbert, en este artículo publicado conjuntamente por Hacer y Combate, analiza algunos aspectos de la nueva Ley del Servicio Militar que se encuentra actualmente en trámite parlamentario. Las promesas soobre la elección del tiempo, el lugar y el destino donde se realice la mili quedarán superditadas a las "necesidades del reclutamiento". La penas por no realizar el servicio militar se verán ampliamente aumentadas. Para el autor, el movimiento antimilitarista tiene un nuevo reto por delante ante la futura aprobación de esta Ley.



Tras la aprobación por el Congreso, el pasado 27 de junio, de un documento presentado por el PSOE sobre el modelo de Fuerzas Armadas y Servicio Militar, le toca el turno al proyecto de nueva Ley de Servicio Militar, que entró en las Cortes el pasado 5 de agosto.

Hace tan sólo siete años que se reguló por última vez el servicio militar y la objeción de conciencia. En 1984 vieron la luz, casi paralelamente, la Ley del Servicio Militar y la Ley de Objeción de conciencia. Han sido siete años de lucha contra estas leyes durante los cuales la crisis del servicio militar se ha hecho más profunda. Ha surgido un movimiento antimilitarista que, con la oposición a la mili, la negativa a aceptar la regulación del derecho a la objeción y la insumisión como forma de lucha, goza de una influencia creciente. La oposición al envío de tropas a la guerra del Golfo puso nuevamente de manifiesto la profundidad de esta crisis.

Si en 1984 la aprobación de la Ley del Servicio Militar pasó sin pena ni gloria, hoy es un tema político de primer orden en el que se juegan muchas cosas, entre otras, nueve meses de vida de todos los jóvenes varones.

El Gobierno no cambia

La Ley pretende un lavado de cara del servicio militar con una reducción a nueve meses como plato fuerte, con el objetivo de seguir manteniendo la conscripción.

El esquema gubernamental no varía en absoluto: un servicio militar obligatorio, eje principal de la conscripción obligatoria que realiza el Estado, y una regulación de la objeción de conciencia y de la prestación sustitutoria que disuada y frene el número de jóvenes que quieran ser objetores de conciencia para eliminar así toda la carga antimilitarista de la objeción.

La argumentación para mantener la conscripción no puede ser más elocuente. En la exposición de motivos se explica por sí sola al decir cosas como que el modelo de recluta universal es el sistema más eficaz "para que los ciudadanos se corresponsabilicen en la defensa nacional" y, así mismo, para que "el personal militar profesional y los propios Ejércitos mantengan vivos los ideales del pueblo...", o que "es el que comporta un menor gasto para la economía nacional".

Y cae en el ridículo cuando argumenta que el servicio militar es "un factor de integración" y "ocasión para el ejercicio y aprendizaje de la vida en democracia". Quizás este modelo de democracia basado en la autoridad, la jerarquía y la arbitrariedad, sea el deseado por los autores de la Ley.

Derechos negados

Aquello de la "mili a la carta" se queda en una simple manifestación de preferencias de destino y reemplazo de incorporación supeditadas a las necesidades del reclutamiento, y no es mucho imaginar que también lo estará a la "calidad" de las recomendaciones y contactos de cada cual.

La manifestación de derechos de los soldados que hace la Ley es, ante todo, un compendio de los derechos que les son negados, principalmente los de asociación, reunión y manifestación, que quedan expresamente prohibidos en los términos de sindicación y reivindicación en el seno de las Fuerzas Armadas. No se dota a los soldados de instrumentos necesarios para poder ejercer y defender sus derechos como personas, sólo queda el derecho al recurso individual.

La Ley quiere anular y zanjar la oposición al posible envío de tropas fuera de las fronteras, como ya sucediera en la guerra del Golfo, al señalar como característica en el capítulo de derechos y deberes del servicio militar la función de "asumir solidariamente las exigencias de la defensa nacional y del mantenimiento de la paz y seguridad internacionales".

Esto cobra hoy mayor relevancia cuando está sobre la mesa el envío de soldados a Yugoslavia dentro de las fuerzas de la UEO.

La Ley y la insumisión

En el reclutamiento se sigue manteniendo la función militarista de los ayuntamientos de proveer de jóvenes a los ejércitos ya que, como dice la memoria de la Ley en un ejemplo de cinismo,con ello los ayuntamientos prestan un servicio a los ciudadanos.

Las penas para la insumisión a la mili se endurecen en este proyecto de Ley. Aumenta la pena mínima para el "delito" de negativa a prestar el servicio militar de 13 meses y un día a 28 meses y un día. Justo lo contrario de la opinión mayoritaria que reflejan las encuestas: no debería penalizarse la insumisión.

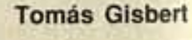
Y lo que es más grave, se criminaliza la conciencia al discriminar el acceso a la Administración a aquellos que no hayan cumplido el servicio militar o la prestación sustitutoria y no estén exentos de su cumplimiento, es decir, a los insumisos. Esta discriminación tiene el carácter de castigo permanente pues, al contrario por ejemplo de una pena de cárcel, penaliza al individuo para toda su vida en razón de su conciencia.

Los delitos de no incorporación y negativa a realizar la mili son traspasados del Código Penal Militar al Código Penal Civil; serán los jueces civiles los que tengan jurisdicción sobre los insumisos. La intención del Gobierno es explícita: alejar a los militares de la represión directa a los insumisos. Queda por ver qué pasará con los más de 1.300 sumarios a insumisos a la mili que permanecen abiertos en los juzgados militares. Una vez aprobada la nueva Ley puede haber un lío legal considerable sobre a quién compete juzgar a los insumisos "viejos", puesto que, si bien el delito pasa al Código Penal ordinario, la pena existente en el momento del delito es sensiblemente inferior. En todo caso podemos encontrarnos de nuevo con el doble discurso que practica el Gobierno con la insumisión: oposición verbal acusada por un lado e incapacidad real para reprimirla generalizadamente por otro. Se trata así de aplazar el problema de la represión a los insumisos que surjan en el marco de la nueva Ley.

También aumenta las penas para el delito de deserción, definiendo éste como la ausencia de la unidad militar con ánimo de sustraerse permanentemente al cumplimiento de sus obligaciones militares. La pena sería de 28 meses a 6 años de prisión. El asunto se agrava aún más si consideramos que no se admite en ningún caso la objeción sobrevenida, es decir, el derecho a declararse objetor de conciencia durante el servicio militar. Hasta ahora, la pena era de tres meses a dos años.

Un otoño de lucha

El proyecto de Ley va a permanecer en las Cortes, entre el Congreso de los Diputados y el Senado, hasta finales de diciembre o principios de enero. Mientras, aunque la represión se haya frenado en cierta medida, sigue habiendo insumisos presos, entre ellos Josep Mª Moragriega. Mal lo va a tener el Gobierno para que esta Ley pase desapercibida como ocurrió en 1984. Queda ahora en manos del movimiento antimilitarista, y de todas aquellas personas que luchan por transformar esta sociedad el levantar un fuerte movimiento de lucha contra la aprobación de esta Ley, para impedir que el servicio militar se consolide. Ahora es una buena oportunidad para ello y tratar de acabar con este impuesto en especie, el servicio militar, en el camino de la abolición del Ejército y del poder militar.



Tomás Gisbert



8º Campo Internacional de Jóvenes

Un placer y un éxito

Aún más agotado por la marcha que por la frenética actividad política, el personal integrante de las heroicas expediciones peninsulares a Moravia (y viceversa) comenzó a llegar a las puertas de sus casas a partir de la madrugada del 30 de julio, aunque hubo quien tardó bastante más (e incluso quien se perdió por la Mitteleuropa sin que hayamos vuelto a tener noticias suyas).

Lo dicho: agotado, pero con la satisfacción de que los miles de kilómetros recorridos no habían sido en vano.

Del Atlántico a los Urales.

Y es que el 8º Campo Internacional de Jóvenes organizado por la IV Internacional ha sido un placer, y un éxito. Del 22 al 27 de julio, cerca de 800 jóvenes de toda Europa (del Atlántico a los Urales) y algunas invitadas e invitados de otros continentes nos encontramos para compartir el debate y la fiesta. Y sobre todo la alegría de constatar que, pese a la distancia y la diversidad de situaciones, hay gente con quien tenemos en común algo muy importante: la voluntad de luchar por poner patas arriba este mundo de mierda que nos ha tocado sufrir. Todo un placer, insistimos.

Y un éxito también, porque la verdad es que hace unos meses, cuando supimos que el 8º Campo tendría lugar en Hradec n. Moravici, Moravia, Checoslovaquia, no podíamos dejar de sentir una cierta inquietud al pensar en el reto que significaba: un Campo en un país del Este, en pleno "retorno a Europa" (situación económica chunga, fobia anticomunista...), donde las posibilidades de nuestra gente amiga (unos cuantos anarkos y troskos arrejuntados) son más bien limitadas... el montaje no era sencillo. El caso es que las limitaciones no debían ser tantas, o mejor dicho, que las y los colegas se lo hicieron muy bien para superarlas. El Campo se desarrolló sin más problemas que los habituales en una concentración de este tipo. Incluso las grandes tiendas "requisadas" al ejército, donde se realizaba parte de las reuniones, resistieron los tres días y noches finales de diluvio y barro, alevosa táctica con la que los hombres del tiempo de la derecha del Foro Cívico gobernante, ciegos de rabia ante nuestro éxito, trataron de reventar el Campo (no lo lograron).

Una invasión en toda regla

Para nuestra basca, también corresponden unas cuantas flores. Las delegaciones de las distintas naciones y regiones del estado conseguimos sumar nada menos que 175 jóvenes, fue la delegación más numerosa del Campo y la mayor que en estos ocho años hemos enviado desde aquí. No está nada mal, teniendo en cuenta que Moravia queda un poco apartada de Zaragoza (y un pelín más de Cádiz). Como podeís suponer, nos hicimos notar: una invasión en toda regla.

Y, en ejercicio de nuestra condición invasora, procedimos a la ocupación -unos días más que otros, según cómo anduviéramos de sueño- de las distintas actividades del Campo: los forums (plenarios) de la mañana, las comisiones simultáneas (seis o siete cada tarde) sobre diversos temas, los "mítines" de algunas noches... Así tuvimos ocasión de participar en sesudos debates sobre Europa occidental y el mercado capitalista, la situación y los cambios en Europa oriental, el Tercer Mundo, la opresión de las mujeres y el feminismo, las luchas de liberación nacional y el socialismo, revolución y democracia, en las actividades del espacio de mujeres y del de gays y lesbianas...

No llegamos a grandes conclusiones, ni mucho menos conseguimos maravillosas soluciones a los problemas que tenemos planteados. Pero la verdad es que tampoco era ésta nuestra pretensión. Buscábamos algo más sencillo: escuchar a la otra gente, tratar de aprender algo de ella, explicarle nuestra experiencia o nuestras opiniones, para que aprovecharan lo que les pudiera ser de utilidad... y no tratar de dar lecciones a nadie sobre lo que ha de hacer o dejar de hacer en su casa, porque cada cual es quien mejor conoce su propio patio. Desde este punto de vista, los objetivos han estado bien cubiertos: hemos conocido nuevas ideas y discusiones, nos hemos aproximado un poco más a la realidad de los países del Este, y hemos entrado en contacto con un montón de personal joven que tiene una pila muy similar a la nuestra.

Una iniciativa única

Los Campos son hasta el presente la única iniciativa de este tipo que tiene lugar en Europa. Son una actividad modesta, pero no poco importante: no es cualquier cosa, en los tiempos que corren, reunir a centenares de personas jóvenes que se consideran revolucionarias, y que son capaces de recorrer miles de kilómetros desde sus países para encontrarse.

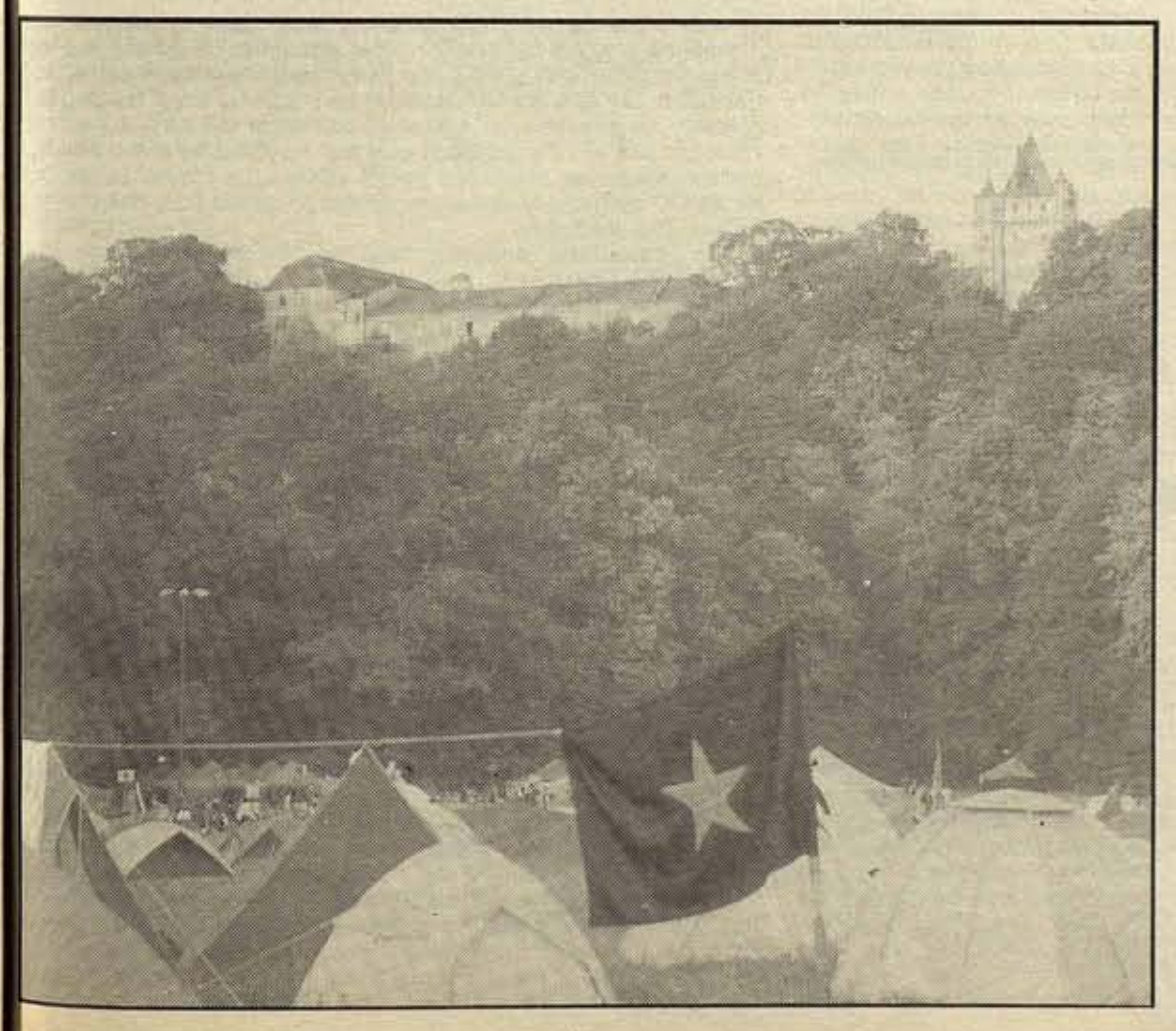
Año tras año, se ha trabajado para abrirlos más y más, para convertirlos en un punto de encuentro para toda la gente joven que se rebela y lucha, independientemente de su adscripción ideológica. Evidentemente, aún falta camino por recorrer en este sentido, pero se ha avanzado considerablemente. Así lo demuestra, por ejemplo, la presencia en el Campo de este año de gente libertaria de Checoslovaquia, de jóvenes del PC de Suecia, del PDS alemán... o la propia composición de las delegaciones del Estado, en las cuales funcionamos conjuntamente las distintas organizaciones de FJR, las JCR de las diversas naciones, Hautsi, y un montón de gente que, sin pertenecer a ninguna de ellas, se sintió irresistiblemente atraída por los encantos del Campo... (como podéis ver, una combinación de elementos peligrosísimos que, dicho sea de paso, ha funcionado como una seda, nos ha ayudado a hacernos más colegas y nos permite vislumbrar un buen panorama para las organizaciones juveniles que formaremos dentro de poco).



La juerga

En resumen, pues, el Campo ha valido la pena (y la paliza del viaje). Llegado a este punto, me doy cuenta de que al principio he hablado de debate y fiesta, y de ésta última no he explicado nada... ¡qué horrible deformación! Bien, lo cierto es que el espacio dedicado a la juerga en este artículo no refleja sus proporciones reales en el Campo. Porque la hubo, y mucha. Ahora bien, como sobre estos temas no tiene que haber versión oficial, si quereis saber más detalles, preguntadle a quien estuvo allí. Contrastad la versiones por aquello de que cada cual habla del Campo según le va en él. Pero lo más recomendable será que (las y los jóvenes) lo comprobéis personalmente el próximo año. Será hasta entonces.

Tecé

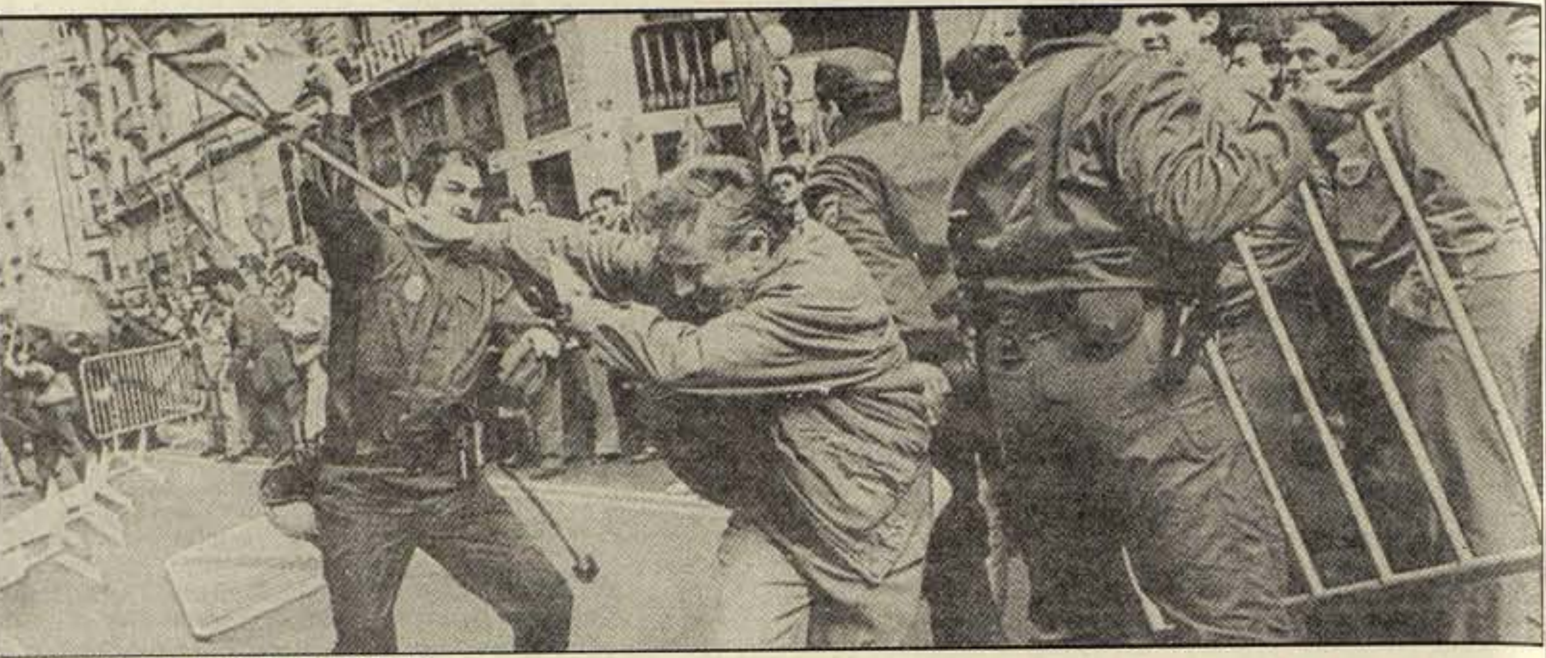


Telefónica

Los sindicatos apoyan la competitividad

Telefónica presentó en la negociación del Convenio Colectivo una propuesta de modificación de jornadas y turnos en Comercial y Asistencia Técnica, argumentando la necesidad de aumentar la competitividad para hacer frente a la liberalización que se está produciendo en las Telecomunicaciones.

Las direcciones de CCOO y UGT, tras una primera fase defendiendo la voluntariedad en la aceptación de las medidas, pasaron a justificar las propuestas de la empresa y aceptaron como propio el argumento de la necesidad de aumentar la competitividad. Dos han sido los temas en que insistían: la necesidad de mejorar el servicio, ofreciendo más facilidades a los abonados en la reparación de averías y en la atención comercial, sin depender de la voluntariedad de la gente; el otro argumento es prevenir los riesgos para el empleo que puede suponer la liberalización, para lo cual se utilizan los ejemplos de CAMPSA o TVE trás la pérdida del monopolio, el traspaso de trabajo a filiales de Telefónica, o el aumento del trabajo realizado por contratas.

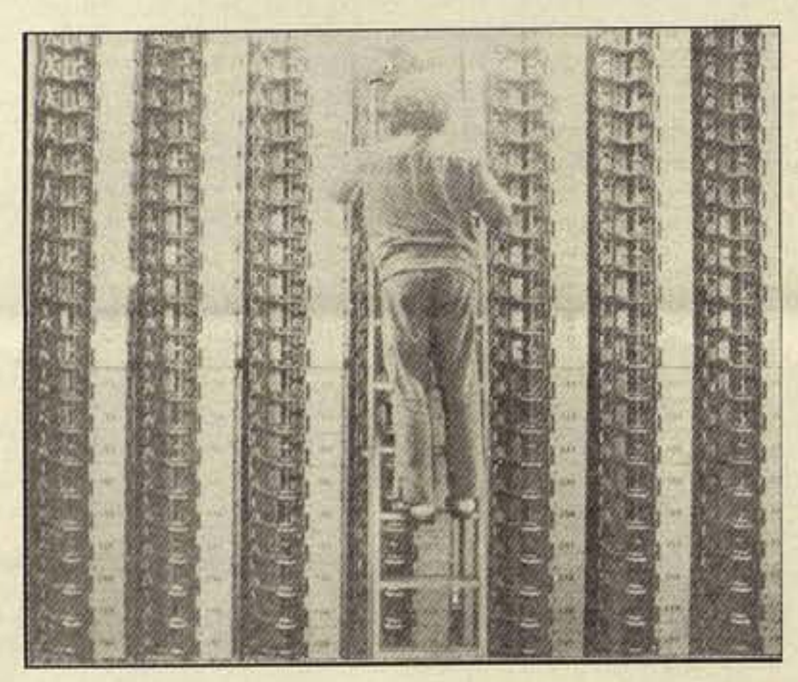


Movilización por el convenio de Telefónica

A vueltas con la voluntariedad

La Izquierda Sindical defendimos hasta el final la necesidad de mantener la voluntariedad en la aceptación de las nuevas jornadas y turnos, rechazando las argumentaciones de la empresa y las direcciones sindicales. En primer lugar hay que decir que se hacen concesiones a la empresa en base a las posibles consecuencias de la liberalización, cuando ésta se niega a discutir seriamente las consecuencias de la aplicación de la LOT y de las normativas de la CEE (la comisión paritaria acordada para ello no se reune hace más de un año). Para eludir esa discusión la empresa introdujo sus pretensiones en la negociación del convenio, evitando discutir los efectos de la liberalización parcial que va produciendo y la estrategia con la que hace cara a los mismos. Por ese medio sólo discutía las medidas laborales y chantajeaba al personal condicionando la subida salarial a la aceptación de los nuevos turnos y horarios. Los negociadores sindicales aceptaron esas condiciones, eludiendo a su vez el debate general con las bases; debate necesario para elaborar una estrategia alternativa a la empresa. Porque los argumentos de las direcciones sindicales no se sostienen: ¿Cómo se puede comparar la desaparición total del monopolio de CAMPSA o la liberalización de la Televisión, con la que están realizando en los servicios telefónicos?. En nuestro caso sólo liberalizan los extremos de la red pública (terminales Telefónicos y Telemáticos que no fabrica Telefónica, quizás los servicios móviles...) y sólo en alguna medida las redes destinadas a comunicaciones internas de empresas y organismos.

La utilización, para hablar de los avances de la competencia, de la extensión de actividades de las filiales y contratas es otro ejemplo de confusión. Evidentemente, con ello Telefónica provoca la competencia y la división entre la gente trabajadora, pero no tiene casi nada que ver con la liberalización; se trata de



decisiones en el reparto de trabajo de la empresa, no de repartir la actividad con otros competidores. La extensión de la subcontratación es una política muy antigua, anterior por supuesto a los recortes del monopolio. Además, ya que hablamos de competitividad, diremos que en Telefónica se dan unas de las mayores tasas de líneas y de llamadas por empleado de Europa, debido al alto grado de subcontratación de los trabajos.

Una línea peligrosa

Otra cuestión a analizar son las repercusiones de los cambios aceptados sobre los servicios ofrecidos por Telefónica. Las modificaciones se defienden por la necesidad de mejorar el servicio, pero hay que aclarar que no se trata de mejorarlo globalmente para todo el mundo; lo que se intenta es dedicar esos medios a quienes paguen un suplemento por atención rápida (empresas...) o para tomar iniciativas dirigidas hacia los sectores más interesantes comercialmente para Telefónica. Para lograrlo se detrae una parte del trabajo de los servicios básicos deteriorando el servicio prestado a la mayoría de la población.

En nuestra opinión los sindicatos deben denunciar las consecuencias sociales que la ola liberalizadora está provocando en la prestación de los servicios, y basar su alternativa en impedir que las decisiones empresariales deterioren las condiciones de trabajo de la gente. Por ello, teniendo en cuenta que las experiencias de introducción de las jornadas partidas voluntarias no provocaron conflictos, defendemos la voluntariedad en la aceptación de los nuevos horarios; si la empresa no dispone de voluntarios en alguna zona que no ofrezca en ella los servicios especiales, como pasa con muchas demandas básicas del servicio telefónico.

En relación con los efectos de la liberalización de los teminales telefónicos sobre el empleo pensamos que, en el supuesto de producirse cierta disminución del trabajo de asistencia técnica, cosa que está por demostrar, sería perfectamente admisible a nivel económico. De hecho la liberalización de los supletorios hace casi dos años coincide con una de las épocas de mayores beneficios de Telefónica. Además es muy dudoso que disminuya el trabajo en A.T.; puede reducirse la participación de Telefónica en el mercado de terminales, pere este crece continuamente y la parte principal del trabajo de A.T. realizado es el mantenimento e instalación de las líneas de abonados, trabajos que siguen dentro del monopolio. Por último, que los cambios aprobados en el convenio tienen una incidencia negativa en el empleo.

En conclusión, las direcciones sindicales tienden a colocarse al lado de la empresa en la batalla de la competencia, cediendo a su presión para deteriorar las condiciones de trabajo aún a costa de provocar graves divisiones internas en la plantilla. Cambiar el objetivo básico de reforzar la unión y la fortaleza de las organizaciones obreras por el apoyo a la empresa frente a la competencia es una peligrosa línea. Intentan justificarla como una defensa realista de los intereses de la gente trabajadora de Telefónica; pero difícilmente se lo harán debilitando el campo propio y depositando la confianza en quien tiene como objetivo central explotarnos. Esto sin considerar el debilitamiento global de la clase que supone potenciar la competencia con los trabajadores y trabajadoras de otras empresas.

Javier Navascúes

Firmado el convenio de Telefónica

Tras seis meses de negociación y numerosas movilizaciones, el pasado mes de julio se firmó el convenio de Telefónica con el apoyo de CCOO y UGT. En la consulta realizada por CCOO participó un 29% de la plantilla, bastante inferior al de huelguistas, se expresó un apoyo al convenio del 65% siendo rechazado por el 22%, rechazo que fue mayoritario entre determinadas categorías afectadas por el mismo. La Izquierda sindical de CCOO rechazó la firma con el apoyo de un 20% del Consejo Estatal del sindicato.

Los contenidos fundamentales del convenio son: dos años de vigencia; para el 91 una subida del salario base del 8,5%, con revisión a fin de año en lo que supere el 6%, y para el 92 una subida de un 2% superior a IPC; una reducción de un día de trabajo a partir del 92; la introducción de jornadas partidas obligatorias, si no se cubren con voluntarios las plazas que la empresa dice necesitar para las oficinas comerciales, y jornadas partidas y turnos de tarde y noche, también obligatorios, en Asitencia Técnica; se crean pluses por trabajo en sábados y en turnos de tarde, mejorando los pluses de trabajo en domingo; se acordó la conversión de 2000 empleos temporales en fijos y la oferta de otras 2.300 plazas fijas para reponer bajas. También se acordó fijar una cantidad económica para la revisión de diversas categorías laborales cuyas funciones se negociarán más tarde.

Este convenio es aceptable en sus aspectos económicos, pero está muy por debajo de la expectativas en otros, como la reducción de jornada, prácticamente inexistente, y la creación de empleo fijo que no alcanza a cubrir las bajas previstas. Para valorar este resultado hay que tener en cuenta que las movilizaciones (las más importantes por un convenio) se cortaron en su momento álgido; cuando estaba convocado un paro y una concentración estatal trás una oferta muy similar a la firmada.

Pero lo que ha sido determinante para el unánime rechazo de la I.S. de CCOO es que introduce elementos negativos para sectores parciales en la plantilla como sucede con los afectados por la jornada partida obligatoria, con el modo de acceso de los contratados a las plazas ofrecidas y con las subidas salariales previstas para la revisión de funciones y determinadas categorias laborales que lo hacen inaceptable.

Miedo al pluralismo

Los estatutos de CCOO contemplan la existencia de corrientes. Pero para que una corriente sea reconocida no basta con que ésta lo pida, sino que debe ser aprobada en un congreso, a solicitud de 1/4 de Federaciones Estatales o 1/4 de organizaciones territoriales, o bien la mayoría simple del Consejo Confederal. Esta última era la vía que había decidido seguir la Izquierda Sindical de CCOO para lograr su reconocimiento como corriente estatutaria.

Dos mil cuadros de CCOO pidieron el apoyo del Consejo Confederal de Comisiones en la última reunión, propuesta que fue desestimada por el Consejo. Por lo que últimamente nos venían comentando los compañeros de la Izquierda Sindical de CCOO, ya se esperaban ese resultado, pero -nos decían- habían decidido llevar adelante la propuesta por considerar que este debate debía abrirse sin complejos en CCOO.

Creemos que la decisión de la corriente mayoritaria de CCOO es un error. No parece que vaya a resolver las cuestiones que la existencia de la Izquierda Sindical en sí misma plantea, y además Comisiones ha perdido una oportunidad de dar una solución de fondo a un asunto como el de las corrientes, que no tienen resuelto, y que tarde o temprano tendrán que abordar. Porque la pluralidad es algo bastante consustancial al movimiento sindical y en particular a CCOO, máxime cuando la dirección de este sindicato, durante muchos años estrechamente ligada al PCE, lleva -al menos en apariencia- un proceso de autonomización de dicho partido.

No deja de ser paradójico que mientras en el PCE se están planteando la libertad de corrientes o tendencias (tanto quienes están por su mantenimiento, que hablan de un partido con corrientes, como los que quieren disolverlo en IU) los dirigentes de CCOO aparezcan más impermeables al reconocimiento del pluralismo.

La idea de que las corrientes y tendencias son malas "per se", de que llevan a constituir inevitablemente un partido dentro del partido o un sindicato dentro del sindicato (como afirmó Antonio Gutiérrez en rueda de prensa refiriéndose a la Izquierda Sindical) no es otra cosa que una vieja idea estalinista, que parece aún subsistir en la cabeza y en la práctica de los dirigentes de CCOO. Con su iniciativa, las compañeras y compañeros de la Izquierda Sindical de CCOO han puesto sobre el tapete un debate que no afecta sólo a CCOO o al sindicalismo, sino que tiene interés para toda la izquierda y para todas las gentes que se mueven en los movimientos sociales o populares.



El Consejo Confederal de CCOO no apoyó el reconocimiento de la izquierda sindical

Muros más altos han caído...

La decisión del Consejo Confederal de CCOO de no apoyar el reconocimiento de la Izquierda Sindical es un grave error desde el punto de vista de los intereses del sindicato, aunque pueda ser beneficiosa para la convivencia de las distintas "familias" que comparten las riendas del aparato y que, por una vez y significativamente, han coincidido en cerrar puertas a su izquierda. Junto a la columna editorial, publicamos amplios extractos de la intervención de Joaquín Nieto en el Consejo y el texto que han firmado 2.000 cuadros de CCOO en favor del reconocimiento de la corriente.

Vamos a seguir existiendo"

"¿Por qué solicitamos el reconocimiento de la Corriente de Izquierda Sindical de CCOO?

Sabéis que somos una corriente sindical de hecho. Queremos serlo también de derecho.

Y decimos corriente sindical porque es eso lo que somos y no una sensibilidad política que interviene en CCOO.

Aunque la génesis de nuestra corriente no fue ajena a la pluralidad que desde los tiempos de la clandestinidad se dio en CCOO, su identidad se ha ido formando y moldeando a través de años de quehacer sindical continuado, de un compromiso activo en las luchas de las trabajadoras y trabajadores, y de nuestras opiniones en los debates que han recorrido al movimiento sindical y a nuestra Confederación.

Para el Vº Congreso, por ejemplo, acabamos de presentar una serie de enmiendas a las que la propia ponencia ha dado el carácter de línea coherente, colectiva y alternativa y Antonio (Gutiérrez) ha indicado que expresaban un esfuerzo de elaboración en lógica con los debates que hemos tenido en estos cuatro años.

Con ideas propias

Somos pues una corriente sindical de Comisiones que tenemos ideas propias, no acomodaticias en el estado actual del movimiento sindical, que buscamos reorientar hacia la izquierda.

Que existimos es algo que todas y todos conocéis. Y vamos a seguir existiendo, sea como corriente reconocida, si se nos reconoce, sea como opinión o sensibilidad o lo que se le quiera llamar. Porque se podrá disciplinar la acción, pero lo que no se puede es disciplinar el pensamiento.

Así pues, ya que existimos y de una u otra forma vamos a seguir existiendo, hemos pensado que era mejor pedir formalmente nuestro reconocimiento, intentado así en canales y medios que nos permitan una reflexión colectiva, desde el sindicato -no desde locales o instancias ajenas al sindicato- con la idea de que esta reflexión sea más sindical, se pueda expresar colectivamente y enriquecer así al conjunto de CCOO (...)

Ejercer un derecho

La solicitud de reconocimiento viene avalada por 2000 compañeros y compañeras con responsabilidades diversas en CCOO (...) Es nuestro estilo, no queríamos hacer la solicitud sólo por los miembros de este Consejo, sino por aquellos compañeros y compañeras que colectivamente se identifican con la corriente o con su reconocimiento. En segundo lugar es para expresar que no es una solicitud en el aire, sino de un amplio colectivo, representativo que quiere ejercer su derecho a corriente (...)

Vivimos tiempos en que la libertad, la democracia, el pluralismo deben ser revalorizados. No sólo revalorizar el pluralismo ideológico en el seno del movimiento obrero frente al monolitismo, sino sobre todo entender que los trabajadores y trabajadoras, cuya defensa es el fin de todo sindicato, son más diversos, en sus condiciones, preocupaciones y problemáticas.

Diversidad obrera

La clase obrera actual es más diversa que hace 15 o 20 años, la problemática sindical también. Las inquietudes reivindicatiavas a las que responden se han enriquecido. La irrupción del feminismo, del ecologismo, la revitalización de ciertos derechos ciudadanos influye sobre un sindicalismo que se debe renovar. Y existen distintas ideas, enfoques, concepciones sindicales de cómo responder a este reto.

En este mundo tan diverso, las respuestas, la unidad sólo pueden establecerse desde la confluencia de concepciones y corrientes sindicales diversas. Nosotros somos, es claro, una parte más de esa diversidad ¿por qué no admitir pues nuestro reconocimiento? ¿Por qué no hacerlo?

Es una cuestión de justicia. Nuestros estatutos reconocen el derecho a corriente. Pero, tal como, sucede en la sociedad muchas veces, parece que ese derecho no es igual para todos, que unos son más iguales que otros.

La CSA es una corriente que merece todos nuestros repetos. En su día apoyamos su reconocimiento que nos pareció un paso adelante en el talante democrático de CCOO. ¿Por qué no vamos a poder recibir el mismo trato? No sería justo.

No sé que votará el Consejo hoy. Lo que sí quiero deciros es que nuestro talante de actuación, de compromiso con el fortalecimiento de CCOO no va a cambiar. Aunque no lo aceptéis, no habrá ningún retroceso en ese compromiso. Se vote lo que se vote queremos seguir asumiendo las responsabilidades necesarias. Es más: en los próximos equipos de dirección que salgan elegidos en los Congresos. Si pedimos el voto a favor de este reconocimiento es porque pensamos que así CCOO - que tiene unos rasgos democráticos más amplios que otros muchos sindicatos, en el Estado español y en Europa, pero que aún son insuficientes- ampliará su carácter democrático y plural.

Joaquín Nieto

Por un sindicalismo plural

(...) Las recetas tradicionales del sindicalismo europeo (...) han quedado obsoletas y es necesario encontrar nuevas alternativas que permitan defender con eficacia los intereses de la gente trabajadora y jugar un papel de transformación social acorde con los tiempos actuales, que revitalicen cuestiones como la movilización y la solidaridad y recuperen la democracia y la participación de las bases, frente a la pesada carga que suponen unos grandes aparatos sindicales tendentes a la burocratización y a la toma de decisiones cada vez más jerarquizada entre dirigentes, afiliados y trabajadores sin afiliación.

Esta forma de entender el sindicalismo no es patrimonio exclusivo de nadie pero ha caracterizado a la sensibilidad interna de CCOO conocida como Izquierda Sindical. Su existencia viene de lejos y es sobradamente conocida en el seno de la Confederación y públicamente y se ha expresado de diversas formas:

En las diversas enmiendas y propuestas alternativas en los Congresos de CCOO. En una forma de hacer basada en la participación y plena democracia interna. En las opiniones singulares en los grandes debates habidos en la Confederación sobre los pactos sociales y la concertación, la reconversión industrial, el compromiso sociopolítico (con la liberación de la mujer, la lucha antinuclear, pacifista y antimilitarista, la defensa de las libertades y los derechos nacionales, la solidaridad internacionalista, etc.)

El sindicalismo de nuestros días exige entender el pluralismo sindical no sólo como el respeto a todas las opiniones, sino que hace necesario también partir de la diversidad de problemáticas y de sus posibles soluciones, estableciendo la unidad desde la confluencia de concepciones y corrientes sindicales divèrsas, que no tienen por qué dar lugar a sindicatos distintos, sino que pueden convivir en una misma central sindical. Este es el espíritu que animó el reconocimiento de las corrientes en Comisiones Obreras. Este espíritu tiene hoy la misma razón de ser.

No son tiempos de monolitismos, sino de reconocimiento de la pluralidad. Por esta razón (...) nos pronunciamos a favor de que se reconozca la Corriente de Izquierda Sindical al amparo de lo establecido en los Estatutos Confederales.

Texto firmado por 2.000 cuadros de CCOO

Sus padres le explicaron que su cuerpo sólo era una forma

Un niño llamado Shambu

Existen 200 millones de personas esclavas, la mayoría menores



En su informe de 1991 sobre la situación de los niños en el mundo, la Fundación de la Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), en el capítulo titulado "lo prometido a los niños" constata: "Es una auténtica catástrofe silenciosa: 40.000 niños menores de cinco años mueren cada día de desnutrición y enfermedades curables; 150 millones sobreviven en malas condiciones de salud que afectan a su crecimiento; 100 millones, entre los seis y los doce años, no tienen escolarización alguna". Son las víctimas inocentes de un "orden económico" presentado como el único naturalmente posible.

"La gente de su pueblo se acordaría más tarde de Shambu como un niño de sonrisa tímida, dulce y de una rápida inteligencia natural, aunque no supiera leer ni escribir. También era pequeño y peligrosamente delgado para su edad (siete años), pero estaba fuerte y era capaz de manejar el buey de su padre"

En Brasil 8 millones de niños y niñas viven en la calle, en una situación de desamparo total. La UNICEF considera que son casos de alto riesgo social y que: "sólo en los Estados de Para, Mato Grosso y Maranhao, casi 40.000 niños y niñas de menos de catorce años son obligados a prostituirse". En la revista "La primacía del derecho", de la Comisión Internacional de Juristas, se puede leer: "La mayoría de los estudios mencionados resaltan que la prostitución infantil es un problema cada vez mayor, principalmente porque se convirtió en una industria amplia y rentable... De hecho esos niños y niñas está deshumanizadas, son un producto. En otras palabras sufren esclavitud".

Según se extienden la pobreza y el paro en los "países en vías de desarrollo", se va confirmando una tendencia social: La búsqueda en muchos sectores económicos de una mano de obra lo más barata posible (en la agricultura, la construcción, la minería, el textil, el servicio doméstico). De esa forma la mujer y la infancia pasaron a engrosar las filas de un proletariado casi esclavo. Bajo el impacto de ese mismo mecanismo la esclavitud, según la definición que sobre ella hace la ONU, crece en números absolutos. Las principales organizaciones que defienden los derechos humanos calculaban, en 1990, que 200 millones de seres humanos eran esclavos. Pero a menudo la frontera entre el trabajo asalariado y la esclavitud es difusa, porque se mezclan "tradiciones esclavistas" con "exigencias del mercado", en la agricultura y otros sectores. La Sociedad contra la esclavitud y en defensa de los Derechos Humanos, de Gran Gretaña, realizó un trabajo de información y denuncia sobre la esclavitud en el mundo actual.

Gordon Thomas acaba de publicar un libro del que reproducimos un extracto del capítulo dedicado a la India, la "mayor democracia del mundo" según los medios de comunicación, que hemos tomado de La Breche.

Es el instante más mágico del subcontinente indio. El momento en que el resplandor del sol y el calor estival disminuye y una luz dulce, de color rojo dorado, inunda los campos. De nuevo ese instante previo a la oscuridad nos hace acordarnos de Shambu, ese fue también el momento en que los negreros enviaron a uno de los suyos a comprarlo.

La gente de su pueblo se acordaría más tarde de Shambu como un niño de sonrisa tímida, dulce y de una rápida inteligencia natural, aunque no supiera leer ni escribir. También era pequeño y peligrosamente delgado para su edad (siete años) pero estaba fuerte y era capaz de manejar el buey de su padre, dirigiéndole con habilidad ante el pequeño altar situado a la entra del campo de arroz. Los mimebros de su familia iban regularmente a ese altar para decir su "puja" y hacer sus ofrendas al dios.

Hacía poco el padre de Shambu, después de cubrir el altar con algunos granos, pidió de nuevo ayuda para conseguir el dinero que necesitaba y comprar la parcela suplementaria de tierra, imprescindible para poder alimentar a su familia. Había dicho pujas parecidos cuando el hermano de Shambu, Puli, dejó súbitamente la casa, hace un año.

Nadie del pueblo discutío que había pasado con Puli, ni con el resto de muchachos que desaparecieron de idéntica forma. Nadie llamó a la policía para que investigara. Todo el mundo sabía de qué se trataba.

Igual que Puli, el resto de los chicos estaban algo delgados, tenían entre seis y ocho años y, como Shambu, todos eran fuertes para su edad. Durante los últimos doce meses en el pueblo de Shambu desaparecieron una docena de niños. Lo mismo pasó en muchos otros pueblos de la campiña vecina: unos cuantos chicos y chicas desaparecieron y ninguno regresó.

Nadie sabrá jamás lo que pensaba Shambu mientras conducía el animal a lo largo de la pista, bordeada a ambos lados por enredaderas más escarlatas que nunca bajo una luz brillante y dorada. Es posible que se apresurara, porque para muchos niños en esta parte del mundo la proximidad de la puesta del sol sigue anunciando la hora de los espantos.

Pero todavía faltaba algún tiempo para ese último momento de resplandor, cuando el sol se zambulle rápidamente tras el horizonte dejando al mundo de Shambu en la oscuridad. Ahora la luz dorada daba al campo una belleza muy particular, que endulzaba su dureza. Era el instante en que ni un soplo de viento agitaba el aire, cuando el olor de las enredaderas de color escarlata y del resto de flores y plantas se hacía tan fuerte y mareante, que Shambu creía realmente estar en el momento perfecto de su larga jornada. Hace tiempo, durante un atardecer parecido, la hermana mayor de Shambu, Samina, también dejo bruscamente la casa. Tendría ahora catorce años.

"En Heera Mendi se compran y venden cada año entre quince y veinte mil niñas. A veces se paga al contado una buena cantidad por una niña excepcionalmente bella, que termina en algún palacio del desierto. Después nadie vuelve a oir hablar de ella"

Como pasó cuando Puli, la tensión entre sus padres aumentó en las semanas siguientes a la desaparición de Samina. No era la tensión que el terrible calor provocaba cada verano, haciendo que los nervios de los adultos fueran más frágiles. Era otra cosa. Por la noche sus padres cuchicheaban violentamente, pensando que los niños dormían. Shambu, demasiado fatigado para distingir las palabras, no dejaba de detectar la tensión de sus voces.

De camino al campo, Shambu intentó preguntar lo que pasaba a las dos hermanas que le quedaban, ambas mayores que él. Sólo levantaron los hombros. Shambu no intentó informarse con sus tres hermanos menores, tenían todavía la edad en que un niño puede dedicarse a jugar, cazar lagartos o intentar abatir a pedradas a los pájaros, grandes como alcones, que vuelan en círculos por encima del mar donde las mujeres lavan la ropa y las vacas sagradas se pasean cubriendo la orilla con sus escrementos.

Más lejos el camino se divide en dos, uno va al pueblo y el otro hacia un rio que desemboca en el mar. Durante diez meses es un canal estancado, cubierto de algas. Con las lluvias se convierte en un torrente marrón, transformando el polvo en lodo para que después el sol transforme de nuevo ese lodo en polvo.

Detras del rio, parcialmente oculto por los manglares, puede verse el resplandor de la muerte, las brases incandescentes de la pira funeraria del último muerto del pueblo, un niño muerto al nacer.

Desde la pista, Shambu puede distinguir al pequeño grupo de la familia de duelo. Los hombre desnudos bajo el calor sólo llevan un pantalón, las mujeres acurrucadas unas sobre otras. Más tarde uno de ellos recordará su presencia, la puesta del sol le daba una apariencia etérea.

Shambu observaba a uno de los hombres, posiblemente el padre del niño muerto, removiendo la pila de ramas que ardían para avivar el fuego que consumía el pequeño cuerpo, para que la familia pudiera volver a la casa.

En esa comunidad la muerte es algo que hay que quitarse de encima rápidamente, el cuerpo deberá transformarse en ceniza antes de que el sol se ponga. Sea cual sea el dolor que se manifieste, debe ser breve: después de la muerte nada queda de la persona que en vida fue amada o puede ser que odiada. Cuando tuvo edad de entenderlo, sus padres le explicaron que su cuerpo sólo era una forma, que podría proporcionarle placer pero más probablemente sufrimientos. Se lo dijeron en el camino de vuelta de su primera pira funeraria familiar, construida por la muerte de otra hermana, un año menor que Samina. Pronto habría una nueva boca que alimentar, su madre estaba otra vez embarazada.

Al parecer Shambu sugurió a sus hermanas que esa era la razón de la tensión entre sus padres. Las niñas volvieron a alzar los hombros. Shambu insistió, diciendo que no podía acordarse de que su padre y su madre hubieran actuado igual durante los meses anteriores al nacimiento de sus hermanos pequeños. Sus hermanas le gritaron que dejara de decir esas tonterias. Podría haberse acordado de una tensión similar entre sus padres antes de que Puli se marchara. Pero la familia nunca comió tan bien como en las semanas posteriores.

Tampoco había secretos sobre lo que le pasó a Samina. En aquella comunidad no hay secretos que duren mucho.

"A Samina no la vendieron al contado para prostituirla sino con un contrato menos favorable, por el que una pequeña parte de sus ingresos se enviarían a la familia mientras trabajara. Con tantos padres dispuestos a vender a sus hijas se mantiene un mercado barato"

Su hermana fue vendida por su padre a un pariente, en el lugar que durante siglos hizo célebre a Lahore en toda la India. Samina se convirtió en una prostituta en Heera Mandi, el barrio de la ciudad fortificada ●●●



●●●

descrito por primera vez por Rudyard Kipling, que con su pluma dio a sus fumaderos de opio y burdeles una seducción que en la reaalidad jamás podrán alcanzar. Más de una familia india empobrecida se aviene a que una hija no deseada termine en Heera Mandi. Desde hace mucho tiempo es la antesala de la esclavitud.

Las chicas siguen siendo, como en los tiempos de Kipling, unas de las más jóvenes, más seductoras y mas experimentadas de los millones de prostitutas de Asia. Pero si en aquella época entretenían a los oficiales del Rajá, hoy sus clientes son los ricos árabes de los países del Golfo, de Arabia Saudita, de Irak y de Siria. A menudo llegan a Lahore con su avión privado, dispuestos a pagar entre 8.000 y 20.000 rupias (de 12.000 a 30.000 pesetas) por una noche con una chica. A veces se compra al contado por una buena cantidad una niña excepcionalmente bella, que termina en algún palacio del desierto. Después nadie vuelve a oir hablar de ella.

"Shambu estaba todavía al lado del buey cuando apareció el extraño, seguido de su padre. El hombre era fuerte, alto y grande e iba vestido como la gente de la ciudad. Se oía a su madre llorar dentro de la casa. El extraño cogió fuertemente a Shambu por el brazo y lo llevó al camión"

Una vez pasada la flor de su edad, las que sigen en Heera Mandi descubren que su vida es brutal y generalmente breve. La mayoría mueren al final de su juventud, enfermas o por el abuso de las drogas, y más recientemente por el SIDA. De media en Heera Mendi se compran y se venden cada año, siguiendo las leyes de la oferta y la demanda, entre quince y veinte mil niñas. Según la definición de las Naciones Unidas de la esclavitud moderna, estas niñas son esclavas sexuales, enteramente propiedad de sus guardianes y explotadas por ellos.

La hermana de Shambu jamás volverá a su casa, el único contacto que mantiene con su familia son las pocas rupias que llegan de tiempo en tiempo a través del pariente de Lahore. A Samina no la vendieron al contado para prostituirla sino con un contrato menos favorable, pcr el que una pequeña parte de sus ingresos se enviarían a la familia mientras trabajara. Con tantos padres dispuestos a vender a sus hijas, los compradores todavía cuentan con un mercado barato.

Tampoco se tuvieron noticias de Puli desde que partió. Las primeras preguntas de Shambu sobre su hermano fueron contestas con el silencio irritado de su padre. Finalmente su madre le dijo que Puli tampoco regreearía jamás y que no había nada más que hablar. Desde entonces nadie de la familia ha vuelto a hablar de Samina y Puli.

Su "chakra" la rueda de la fortuna que gobierna el destino de cada miembro de la comunidad se impone, sin discusión.

El pueblo dibuja su silueta contra la pálida luz. Una horrorosa bacanal -cacofonía de cantos de pájaros y gritos de animales- parte de los árboles que rodean las casas. La tranquilidad del atardecer se ve eclipsada por ese ruido infernal. Shambu aprieta el paso sabiendo que el día toca a su fin, tan seguro como que las mangostas pondrán fin a la vida del primer ratón suficientemente loco como para aventurarse en el crepúsculo a la busca de alimento.

Un sentimiento de eternidad planea sobre todo y Shambu, llevando a su buey a casa, puede razonablemente esperar que la rutina de todos los días de su vida no será interrumpida hasta que llege el día de su boda y, más tarde, con el nacimiento de su primer hijo. Cuando ese niño tenga su actual edad, también se encargará de una bestia.

Así se vive en su comunidad desde hace al menos dos mil años, con un sistema de referencias que sobrevive a las invasiones, al pillaje y a las guerras civiles. Ahora, para ese mundo, llega otra vez la hora del negrero.

En los últimos instantes de claridad el aire se vuelve todavía más acre; saturado por el olor de la pira funeraria consumiéndose y de las escrementos de vaca que utilizan las mujeres del pueblo para calentar los hornos donde preparan la comida de la noche, y cargado por el polvo amarillo levantado por la bestia que ahora avanza un poco más rápido.

"Para sobrevivir, han vuelto a desprenderse una vez más de su propia carne y de su propia sangre: y la han esclavizado"

Durante los tres años que llevaba conduciendo al buey por la pista, las grandes y voraces higeras de la India plantadas a ambos lados han ido apoyando muchas de sus ramas en el suelo. Cada una de ellas, en contacto con ese suelo pobre echaron raíces y lograron que surgiera un nuevo arbol. Un poco más lejos, donde la pista se cruza con la carretera, hay una de estas higeras enorme, un auténtico bosque que sin embargo es un único y mismo árbol viviente.

Enrojeciendo a simple vista, Surya, el dios sol, desaparecía por el horizonte, animado por los flautistas del pueblo a buscar su lugar de reposo después de otra jornada pasada calentado a la tierra. Shambu podía ver a los musicos, instalados frente a las casas de muros de lodo. En la luz declinante, el dulce son de un tamboril, después de otro, mezclando sus improvisaciones con las de la flauta. Es un sonido más viejo que el tiempo.

En un momento dado, Shambu percibe algo que no forma parte de esa escena familiar. Delante de su casa hay un viejo camión de caja muy alta y con tiras metálicas delante y detrás. Era como una jaula con ruedas. Un extraño habla con su padre en la galería que rodea la casa de tres habitaciones. Están tan enzarzados en su discusión que apenas levantan los ojos cuando él se acerca. Sin embargo el instinto quizás le decía a Shambu que debía huir y ocultarse - ¿pero dónde ocultarse?- En la jungla, los chacales habrína gritado más fuerte mientras corrían tras él y el primero en alcanzarle le desgarraría la carne, Al alba los buitres se lanzarían sobre sus restos acabando con lo que quedara. No había donde esconderse. Shambu continúa llevando a su buey, ansioso de llegar al único lugar seguro que conoce: el interior de su casa.

Una de las habitaciones es donde duermen los niños y otra el dormitorio de los padres. La tercera es donde comen, después de que la madre de Shambu haya hecho sonar una pequeña campanilla para alejar los malos espíritus y su padre haya encendido la lámpara de aceite para que la llama alumbre, permanentemente, la foto de los dioses tutelares indúes que, desde sus marco dorados, dirigen la vida de cada miembro de la familia. Están Rama, el grande y sabio; Sita, dios de todo lo que se siembra y recoge; Ganesh, que con su cabeza de elefante trae suerte; Lakshmi, dispuesto a dar la salud a toda persona sobre la que fija su mirada serena. A parte está una reproducción de Krishna, con su mirada vuelta hacia un cuenco de mantequilla: un recuerdo de que el dios de cabeza de vaca es el más tiernamente amado por toda la gente de la India.

A esa hora la madre de Shambu debería estar en su horno de arcilla, fuera. Pero está sin hacer nada ante la máquina de descortezar el arroz, no muy diferente de una vieja máquina de coser Singer, escuchando lo que decía el extraño.

Shambu quizás se preguntaba si el hombre era el "zamindar" (el terrateniente local) o uno de sus representantes. Sin embargo, si hubiera reflexionado, comprendería que a semejante hora una persona tan importante no vendría a plantear problemas que provocan disputas sin fin, como el precio de la tierra o los derechos de paso. Tales cuestiones sólo se discuten a la salida del sol, cuando los hombres han dormido y pueden argumentar más serenamente.

Después desapareció el sol y la noche se cerró sobre el pueblo, como si hubiera caído brusca y completamente en una pesada e impenetrable red.

Shambu condujo rápidamente el buey hacia los establos, detrás de la casa. Iba rápido, sin duda ansioso por lo que pasaba, quizás tranquilizado por los ruidos familiares y los movimientos que sentía a su alrededor en la oscuridad. Los hombres se dirigían a pagar sus deudas a casa del mahajan, prefecto del pueblo, y a menudo el chupa sangre de la comunidad -que pide y consigue hasta un 1000% de interés- Las mujeres se afanan en los "golas", los pequeños silos de granos que hay en cada casa. Los niños que aún no trabajaban tenían suficiente energía para jugar.

Los pájaros mynah ya habían comenzado su concierto mientras Shambu hacía pasar al buey ante los pozos de agua que su familia comparte con otras tres. Le rodeaban macizos de bambú temblorosos por la brisa que sopla brevemente sobre el campo en todas las puestas de sol. Mientras Shambu ata al animal ya son visibles las estrellas y el aire está lleno de los ruidos de la noche: el rebullir de toda una mezcla de pequeños animales y el zumbido de los insectos.

Shambu estaba todavía al lado del buey cuando apareció el extraño, seguido de su padre. El hombre era fuerte, alto y grande, e iba vestido como la gentes de la ciudad. Su padre le dijo que el extraño había venido para llevarlo con Puli. Se oía a su madre llorar dentro de la casa. El extraño cogió fuertemente a Shambu por el brazo y lo llevó al camión.

"En la India, mafias organizadas compran y esclavizan niños para trabajor en los talleres de confección de tapices"

Puede ser que en ese momento Shambu se acordara de las noches de la desaparición de Puli y los otros chicos, un comión idéntico al del extraño también llego al pueblo. Se fueron rápidamente, aumentando la velocidad al pasar a la altura de las cenizas humeantes de la pira funeraria. Aunque lo hubiera sabido no podría cambiar nada. Para sus padres su cuerpo ya es una cosa del pasado, como los de Puli y Samina, nadie volverá a hablar de él abiertamente. Para sobrevivir, han vuelto a desprenderse una vez más de su propia carne y de su propia sangre: y la han esclavizado.

Gordon Thomas





PUNTO Y APARTE

Esta es la última página del último número de COMBATE. Pero esto no quiere ser una despedida, aunque algo tendrá de ello, claro, y bien está que así sea. En las próximas semanas, hasta que llegue el Congreso de Unificación del MC y la LCR a primeros del ya muy cercano noviembre, vamos a vivir muchas despedidas y bienvenidas, y cada una tiene su sitio y su sentido. Y hasta puede decirse que se necesitan mutuamente: o sea que una buena bienvenida debe asentarse en una buena despedida. Pero lo importante no es esto.

Bueno pues, como decía, esta es la última página del último etc., etc., y la verdad, cuesta mucho escribirla. Y si uno siempre tiene ganas de acabar, esta vez es como si quisiera seguirle dando vueltas al caramelo agridulce en la boca. Como si algo (un sabor, no sé) fuera a desvanecerse y nos resistiéramos a perderlo. Y algo de esto hay, sí. Pero lo importante no es esto.

Porque la nostalgia está muy bien, siempre que no se ponga a pelear con la vida. Y es que hay que tener cuidado porque los tiempos cambian, y estos de ahora son malos tiempos para la épica (el pobre Brecht hubiera sido, sin duda, tratado aún peor que Vázquez Montalbán por los mandarines político-ético-culturales con mando en plaza), pero son tiempos de esplendor para una mala, babosa lírica que vende plazas de orfanato socialdemócrata a los pobres huérfanos del postcomunismo. Hay un abuso de sentimentalismo de ínfima calidad en el ambiente y da un cierto pudor poner al aire sentimientos auténticos.

Tampoco es eso lo importante, desde luego, pero este número 518 y último de COMBATE no es un número extraordinario por consideraciones de ese tipo. Habíamos pensado hace unos meses en hacer una especie de dossier biográfico, de album de familia, reproduciendo algunos de los artículos más significativos de COMBATE en estos veinte años, junto a una serie de opiniones sobre el periódico de amigos y colaboradores. Pero un buen día nos dimos cuenta de que el asunto no iba a marchar bien. Que iba a tener inevitablemente un tufo a funeral que no queríamos de ninguna manera. Porque aunque no acertemos a explicar bien qué significa este último número, lo que está claro es que aquí no se muere nada, ni nadie.

Y además nos dijimos, ¿quienes somos nosotros para establecer una especie de historia oficial de COMBATE? Quizás nos pasamos de ingenuos, o de ambiciosos, pero tenemos la ilusión de que una buena parte de la gente amiga de COMBATE tiene su propia historia del periódico, construída con pedazos de recuerdos ligados a estas páginas, tan intensos que a veces basta echar un vistazo a números antiguos para que se nos acerquen rostros, ideas, momentos que creíamos olvidados. Sea como sea, estas historias personales e intransferible son las que cuentan de verdad. Para las otras, ya están las hemerotecas. Por eso nos decidimos a terminar la historia de COMBATE sencillamente, con un número normal, como éste.

Pero en fin, a ver si conseguimos llegar a lo importante. Porque lo que verdaderamente importa está clarísimo. No hay más que mirar el esquemilla de artículo que tengo delante y que de momento no está sirviendo para gran cosa. Allí dice en la primera línea: "relevo".

No es que la idea sea muy original, pero es verdad que eso es lo importante. Pasamos el testigo. Hemos recorrido el trayecto que nos tocó, tan distinto del que habíamos imaginado, con todas nuestras fuerzas. No estamos cansados. Aún con todos sus obstáculos y tropiezos, nos ha gustado la carrera. Y ahora estamos satisfechos de dejar el testigo en manos que son también las nuestras y seguir adelante. Esto es lo que cuenta y todo lo demás es secundario. Especialmente en estos tiempos, ¿qué mejor destino puede imaginarse para un periódico revolucionario que fundirse con un periódico hermano?

Las metáforas naturalistas han dado muchísimos disgustos a nuestros más ilustres antepasados. Pero una más tampoco importa y ésta nos ayuda a explicarnos sobre esto de la fusión. Mirando en alguna montaña las fuentes de un río, sólo a un sectario impenitente se le podría ocurrir pensar cuál de esos chorros de agua pura terminará marcando el cauce de lo que más adelante será un río. La gente razonable, pensará que lo hermoso de este espectáculo es que cada chorro abre un cauce, recoge unos sabores, desbroza unos osbtáculos, aporta una parte de la vida necesaria del río futuro, el que alcanzará el mar. Pues algo de esto es lo que nos traemos entre manos.

Así que no está nada bien tener este nudo en la garganta. No pasa nada. Que le habíamos cogido cariño al colega y ya está. Que como somos gente subversiva y no respetamos ni los tópicos más contumaces, en vez de matar al mensajero le hemos echado los tejos y así llevamos veinte años. Y veinte años no es nada si es feliz la mirada. A ver si es verdad.

Hay que acabar esto. Sin solemnidad. Como si fuera un juego. Por ejemplo, imaginando que el Comba se convierte en una persona bien elegida con la que nos montamos una despedida cariñosa.

Que cada uno y cada una juegue si quiere y haga su elección. Yo, por el mismo precio, me quedo con Lauren Bacall. Hubiera estado guapo que, como en la célebre escena de "Tener y no tener", me regalara un silbato con la leyenda: "Si me necesitas, silba". Pero esto podría prestarse a malas interpretaciones. Así que, simplemente, imagino a Lauren "COMBATE" Bacall mirándome como ella sabe hacerlo y diciéndome simplemente: "Que nos quiten lo bailao".



El primer comite de redacción "legal" de COMBATE en 1976.

Miguel Romero